

**Construcción de la representación femenina desde el caso de Alice Carpio,
mujer transgénero e indígena del departamento del Chocó**

Paula Andrea Tavera González

**Trabajo de Grado para optar por el título de Comunicadora Social
y Maestra en Artes Visuales con énfasis en Periodismo y Arte Gráfico**

Director

Néstor David Polo

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Programa académico de Comunicación Social, énfasis Periodismo

Facultad de Artes

Programa académico de Artes Visuales, énfasis Arte Gráfico

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, 2024

Artículo 23, Resolución 13 de 1946:

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Bogotá D.C., mayo de 2024

Doctor

Juan Ramos Martín

Decano

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Bogotá

Apreciado Decano,

Me permito presentar mi trabajo de grado *Construcción de la representación femenina desde el caso de Alice Carpio, mujer transgénero e indígena del departamento del Chocó*, con el fin de optar al grado de comunicadora social con énfasis en periodismo.

El presente trabajo de investigación-creación realiza un estudio sobre la construcción de la representación femenina desde el caso de Alice Carpio, mujer transgénero e indígena de la comunidad Wounaan del departamento del Chocó, a partir de la escritura de una crónica sobre su origen étnico y su tránsito de género. Para ello, se realizó el producto editorial de un libro dedicado a su historia de vida junto con fotografías digitales, que en su totalidad demuestran el desarrollo narrativo y gráfico de mis dos formaciones profesionales, Comunicación Social y Artes Visuales.

Cordial saludo,



Paula Andrea Tavera González

Bogotá D.C., mayo de 2024

Doctor

Juan Ramos

Decano Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Tengo el gusto de presentar el trabajo de grado ***Construcción de la representación femenina desde el caso de Alice Carpio, mujer transgénero e indígena del departamento del Chocó*** de la estudiante **Paula Andrea Tavera González**, para optar por el título de Comunicadora Social con énfasis en Periodismo. Se trata de un proyecto bajo un marco epistemológico de investigación-creación y una metodología de historia de vida que busca abordar la pregunta: ¿cómo se construye la feminidad? Al respecto, cabe notar de partida que es un cuestionamiento que se aborda alejándose de perspectivas esencialistas y más bien pensando en las identidades como construcciones simbólicas socialmente situadas.

Este trabajo, además, es una apuesta transdisciplinar que combina el Periodismo, las Artes Visuales y la producción editorial para la elaboración de un producto que bien podría ser de interés para estudios de género como de interés general en el mercado editorial. La estudiante ha demostrado una gran capacidad investigativa así como creativa en la realización de este proyecto.

Por esas razones, me complace poner en su consideración este trabajo reflexivo, creativo y propositivo que la estudiante realizó con gran entusiasmo.

Atentamente,



Néstor David Polo, Mg.

Profesor-investigador

Departamento de Comunicación

Pontificia Universidad Javeriana

Dedicatoria

A mis papás, Beatriz y Javier por ser faro y amor en estado puro.

A Sofi, por guiarme desde su fina creatividad.

A Alice, porque me confió su historia desde el momento en que nos conocimos bajo las estrellas que guían el Darién.

Agradecimientos

A la búsqueda incansable por mi identidad desde rostros, espejos, fotografías y un mar de recuerdos que me llevaron a narrar mis deseos, pasiones y en algunos casos, grandes temores.

A la pasión por recorrer Colombia y toparme, sin casualidad, con una selva tupida que refugia historias que hacen vibrar.

A mis papás, porque esto es la recopilación de saberes y sentires que me han formado como mujer.

Tabla de contenidos

Resumen	8
Planteamiento del problema	9
Objetivo general	14
Capítulo 1: Estado del arte	15
1.1 Referentes creativos	19
Capítulo 2: Marco conceptual	22
2. 1. Reflexiones sobre qué se entiende por género y el reconocimiento de la identidad género	22
2.1.1 Entender la identidad trans	27
Capítulo 3: Metodología	32
3.1 Investigación-creación	35
3.2 Historias de vida	39
Capítulo 4: Crónica: Alice Carpio, transitar y anidar en lo digital	41
4.1 Comunidad indígena Wounaan	41
4.2 El vuelo del pájaro del mochilero	48
4.3 Migrar desde el andar y atravesar lo digital	51
Capítulo 5: Resultados de investigación-creación	55
Capítulo 6: Ejercicio de autorreflexión	60
Conclusión	70
Referencias bibliográficas	73
Anexos:	79

Resumen

La representación de la comunidad LGTBIQ+ específicamente de las y los transgénero ha estado marcada por los estereotipos sociales que no les permite estar en el centro de la agenda nacional. En el caso de la representación transindígena, la documentación es limitada, donde la investigación periodística ha luchado con la carente presencia estatal en las regiones para lograr la justa representación de la comunidad transindígena de manera digna y segura.

La presente tesis de grado evalúa la representación femenina desde el caso de Alice Carpio, mujer transindígena de la comunidad Wounaan del departamento del Chocó. Para ello, se realiza una investigación a partir de la metodología de historia de vida para aproximarse a sus saberes y sentires, al surgir una necesidad de hacer uso de herramientas y formatos narrativos que invitan a visibilizar su relato de manera dinámica y reflexiva.

Ante esto, se analiza la construcción de la representación de la feminidad de las mujeres transgénero en Colombia mediante su testimonio y el rol de las herramientas digitales como la red social *Facebook* y la plataformas de *streaming* del modelaje webcam.

Palabras claves: feminidad, transgénero, historia de vida, representación, autorrelato.

Planteamiento del problema

La comunidad transgénero en Colombia se enfrenta a grandes obstáculos por el paradigma heteronormativo y patriarcal que se ha configurado a lo largo de la historia del país. Históricamente, se ha llevado a cabo una persecución moralista sobre los estereotipos creados socialmente y la decisión de no incluir la diversidad de género como una cuestión transversal en la agenda nacional. Incluso la construcción identitaria de la comunidad *queer* a nivel nacional e internacional ha transitado y habitado por los límites de los marcos sociales.

Esto ha generado un abanico de retos sociales desde la ausencia de aprendizaje social acerca de la comunidad LGTBIQ+ y de manera puntual a la comunidad transgénero. Al no tener conocimientos puntuales, sensibilidades y empatía frente a la diversidad de género y sexo, la sociedad responde desde la discriminación, generando una serie de conflictos que logran traspasar de lo verbal a lo físico y de allí a lo digital. Donde las posibilidades de romper todo tipo de respeto por la diferencia generan violencias digitales por el uso de la imagen en redes sociales de quienes pertenecen a una comunidad diversa.

A inicios de los años 40, los pioneros del movimiento de carácter homosexual en Bogotá fueron “Los Felipitos”, (Caro-Romero, 2022) plantea que fueron un grupo de hombres homosexuales que se reunían en la clandestinidad a expresar su sexualidad de manera libre y genuina. Estos primeros espacios seguros de expresión se convirtieron en un hito ciudadano para la expresión *queer* que para los años 70 que León Zuleta plasmaría en su diario *El Otro* (1977). Seguido a él, Manuel Velandia creador de los Derechos Humanos y Sexuales en conjunto con Zuleta fundaron la revista *Ventana Gay* en los años 80.

Estos primeros pasos a la reivindicación de la comunidad diversa en Bogotá se realizaron desde una fusión particular de política, liberación sexual y ruptura de las fronteras creadas por el patriarcado para jerarquizar a la ciudadanía. “Esta fue la primera evidencia pública de la existencia de una incipiente comunidad homosexual, estaba compuesto completamente por hombres (...) Su propósito nunca fue la militancia política, simplemente fue crear un espacio cerrado para socializar” (Velandia, 2011, p.9).

Por su parte, la comunidad trans en Bogotá se hizo visible desde las décadas de los 40 y 60 también en espacios clandestinos, que poco a poco se fueron identificando por la comunidad (Ortiz Gómez, 2014). Para 1993, María Janeth Pinilla y Manuel Velandia fundaron *Equiláteros* una organización que surgió desde la carencia de atención a la diversidad sexual en la agenda nacional y la cual luchó por la digna representación de los derechos de la comunidad diversa en Bogotá (Gámez Rodríguez, 2008).

Ahora bien, para noviembre de 2023 la Corporación Caribe Afirmativo registró 26 mujeres transgénero víctimas de feminicidio, de las cuales siete no superaban los 35 años de edad. Los tipos de violencia denunciados son de 120 casos por violencia psicológica, 49 por violencia física, 20 por violencia económica y 11 por violencia sexual;

65 registros corresponden a violencia institucional, 33 de los cuales tienen que ver con barreras de acceso en servicios de salud y 12 con violencia policial. Adicionalmente, registra 54 hechos de violencia contra mujeres transgénero en el ejercicio de la prostitución y 16 casos de tentativa de feminicidio. (Defensoría del Pueblo Colombia, 2023, párr.7)

Además, la Defensoría del Pueblo señala el incumplimiento al Plan de Acción de la Política Pública Nacional LGBTI, establecida a través del Decreto 762 del 2018, el cual se ha dejado de lado por el actual gobierno nacional frente a la ejecución de soluciones estratégicas ante la gravedad de cómo la violencia sistemática silencia a todos los ciudadanos, en especial a las mujeres y la población diversa. En este sentido, las redes sociales no cuentan con estrategias digitales para mayor apropiación, visibilización y reivindicación de la singularidad de las minorías.

En 2020, un estudio de la Economist Intelligence Unit que abarcó 45 países reveló que el 85 % de las mujeres ha experimentado o presenciado violencia en línea y facilitada por la tecnología, desde el 74 % en Europa, el 91 % en América Latina y el Caribe y el 90 % en África. (Economist Institute Unit, 2021, p.9)

En efecto, surgen una serie de violencias digitales como la sextorsión, troleo¹, discursos de odio, desinformación y difamación, que abren aún más la brecha de género que en estos casos evidencia que la violencia digital traspasa la virtualidad y fortalece la violencia estructural de género. Por ello, se abre el espectro hacia qué uso le dan las mujeres a sus redes sociales, ya sea con vida pública por su profesión o con voz pública como *influencers*. En el caso de las mujeres trans indígenas es evidente la apertura a nuevas formas de conectar con personas, experiencias y espacios distintos a su cultura, donde las posibilidades de aprendizaje son amplias en la medida que aportan conocimiento desde distintas aristas sobre la sexualidad, el género, el cuerpo y el reconocimiento de sus derechos. Es comprender que sus tránsitos de género no son un capricho ni mucho menos una decisión a la ligera; es el hecho de expresar y ser con justicia y seguridad la persona que se desea bajo unas luchas diarias por su digno reconocimiento y respeto.

¹ Troleo: es un tipo de violencia digital y mediática que se identifica por la publicación de mensajes ofensivos para generar entorpecimiento del debate público. Es frecuente y evidente en el ámbito político para negar la capacidad de acción y conocimiento de las mujeres en la esfera pública (Instituto Nacional Electoral).

A partir de este contexto histórico-social de las luchas políticas y sociales de la comunidad LGTBIQ+, se observó y analizó la construcción de la representación de las y los transgénero en sus espacios cotidianos y redes sociales, donde la presentación *queer* toma un rumbo fundamental en cómo se piensa y reflexiona ante el habitar, no solo desde el cuerpo sino desde el exterior.

Entendiendo que en “Los Felipitos”, la oralidad fue el refugio que encontraban en la clandestinidad facilitando su comunicación y representación. Los medios *Ventana Gay* y *El Otro* trabajaron de la mano con el diseño editorial desde la investigación junto con ilustración, caricatura y fotografía, para plasmar una serie de historias, anécdotas e incluso denuncias de violencia por los prejuicios de género en el país. Además, la organización *Equiláteros* también jugó un rol esencial en dichas representaciones, nuevamente desde la investigación y la visibilidad de testimonios en los años 90. Ante esto, el presente trabajo de grado se enfoca en comprender cómo se construye la representación y en efecto, la narración de una mujer transgénero colombiana que tiene como origen una cultura étnica y se desarrolla en espacios digitales como lo es el uso de su red social Facebook y el modelaje webcam. No pretende evaluar el caso de la representación queer desde un enfoque de políticas públicas sino un análisis y creación artística frente a las reflexiones que suscitan desde la feminidad y la performatividad del cuerpo desde su experiencia de vida personal.

De este modo, la historia de vida de Alice Carpio, una mujer transgénero indígena de la comunidad Wounaan pone en observación los espacios y herramientas de las que hace uso para construir su representación desde la imagen, a partir de los significados que le atribuye a la feminidad. Asimismo, su caso pone en evidencia la carente documentación en estadísticas y cooperación institucional para dar a conocer las cifras de cuántos sujetos de estas comunidades étnicas-raciales hacen parte del colectivo LGBTIQ+ colombiano y cuáles son sus principales enunciaciones de lo que es su identidad y representación en su comunidad y el país. A raíz de este panorama desalentador para la comunidad étnica diversa se ha pronunciado un gran interés en visibilizar estas estadísticas que aportan significativamente a la divulgación social. De manera que el informe de Colombia Diversa *¡Es ahora! Investigación de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de personas afrodescendientes e indígenas LGBT, en cinco municipios de Colombia* publicado en abril del 2019, brinda una serie de luces sobre la falta estatal en las regiones del país, donde las brechas de acceso a tecnología, comunicación y educación son persistentes a lo largo de la historia nacional, y en efecto, reflejan la ausencia de cifras oficiales sobre estas comunidades.

El Centro de Memoria Histórica publicó *Ser trans e indígena en Colombia: la historia de Andrea Meza* (2018), un relato de historia de vida de la lideresa Andrea Meza, quien nació en el seno de una familia indígena Wayúu, quien narra su vida desde el impacto del conflicto armado, el exilio y el liderazgo trans en la comunidad LGTBIQ+. Asimismo, los medios de comunicación *El País* y *BBC News Mundo* han visibilizado a colectivos transindígenas de la región cafetera, específicamente en el municipio de Santuario, Risaralda. Por su parte, *BBC Mundo* publicó el documental *Santuario, el inesperado refugio de indígenas trans en Colombia* (2019), y de modo similar, *El País* divulgó el reportaje multimedia *Así vive la más grande comunidad de indígenas trans que existe en Colombia* (2024). Allí se narra a los indígenas transgénero desde su capacidad de unión como refugio de los señalamientos sociales y personales de sus comunidades de origen, quienes agudizan su libertad y representación en la medida que oprimen la idea de ser indígena con las identidades de la comunidad diversa.

A pesar de estas publicaciones mediáticas a modo de esfuerzo por sacar al primer plano estas historias de vida y luchas sociopolíticas de estos colectivos, se mantiene una clara distancia estatal frente a diversidad en las regiones de Colombia, lo que afecta el acceso a la información oficial, dado que la principal fuente son sus propios colectivos o personas naturales que desean hacer visible su lucha.

En este sentido, la narración de la historia de vida Alice Carpio, mujer transindígena del departamento del Chocó desde su raíz en la comunidad indígena Wounaan se plantea un proyecto de investigación-creación que responde a la pregunta, ¿Qué define la construcción de la representación de la feminidad a partir del análisis de la historia de vida de una mujer transindígena?

Objetivo general

Analizar la construcción de la representación de la feminidad de Alice Carpio, mujer transgénero e indígena, a través de su historia de vida e imagen.

Objetivos específicos

- Comprender el impacto de la construcción de la performatividad del cuerpo de Alice Carpio, a partir de la movilidad del departamento del Chocó a Bogotá.
- Elaborar un producto artístico gráfico que interpele la construcción de la representación de la feminidad de la historia de vida estudiada.
- Reflexionar sobre la interpelación del proceso de investigación a la subjetividad de la investigadora mediante un ejercicio de autoetnografía y producción artística.

Capítulo 1: Estado del arte

La historia de vida de Alice Carpio, mujer transgénero indígena de la comunidad Wounaan en el departamento del Chocó demuestra que su raíz ancestral y prácticas en la red social Facebook y el modelaje webcam configuran su identidad *queer*. Por el hecho de conservar una serie de tradiciones culturales que marcan significativamente su visión de vida, pero no limitan sus deseos de dar frente a su continuo tránsito de género y representación en los distintos espacios que comparte en el día a día, su oficio y ocio como lo es el uso de la red social Facebook.

En este sentido, es crucial entender la construcción y la representación de la identidad *queer* desde una mujer de origen étnico que está en constante tránsito no solo físico sino en esencia de lo que ella puede rescatar y transformar de sus prácticas diarias como la cosmovisión Wounaan, hacer de Bogotá su nuevo hogar y el uso que le da a toda esta recopilación de experiencias para publicar contenido de su oficio como modelo webcam en su perfil de Facebook a modo de diario.

Por lo tanto, los hallazgos correspondientes a la identidad *queer* indígena son limitados, pues se enmarcan únicamente en la diversidad sexual desde la estigmatización cultural por parte de los saberes ancestrales de cada comunidad. Ante esto, la diversidad sexual y de género respecto a las comunidades indígenas colombianas no brindan amplios estudios sobre el porcentaje de sujetos que hacen parte de la comunidad LGTBQ+, a partir de sus desplazamientos a otras ciudades o países, su empleabilidad y por supuesto, el recorrido histórico y la lucha diaria por su dignificación y reconocimiento como iguales.

Por esta razón, la observación de tesis, artículos académicos y proyectos aplicados a la representación y la identidad trans arrojaron como resultado la performatividad de los cuerpos como lo plantea Judith Butler; el género como la representación de una relación como sustenta Teresa de Lauretis, pionera en la Teoría Queer; la formación de la identidad desde los planteamientos de Manuel Castells, donde está se construye desde las distintas acciones y relaciones de los actores sociales frente a los atributos culturales (Flórez, 2014).

El punto de partida es la formación de una identidad personal como una auto-presentación que se anunciará en primera medida desde lo digital. Allí se presenta ante un público anónimo desde una red social amplia y diversa que le permite al usuario dos caminos principales, cada uno con sus vertientes particulares; o compartir de manera íntima con su red familiar y de amigos, o de forma abierta con un nicho en el cual logre alcanzar mayor visibilidad por su profesión o su accionar en la red.

El artículo *Etnografía móvil: una posibilidad metodológica para el análisis de las identidades de género en Facebook* recalca que esta construcción de identidad se realiza desde la distancia, “en el mundo virtual, la cercanía física ya no es un requisito, y se crean nuevos códigos para la cercanía emocional” (Gómez Urrutia y Jiménez Figueroa, 2022). En estos casos, las plataformas digitales instalan de manera constante nuevas herramientas que conducen a sus usuarios a fortalecer su imagen desde la fotografía, el video e incluso el lenguaje, donde (Gómez Urrutia y Jiménez Figueroa, 2022) afirma:

Acentúan el carácter híbrido de la experiencia, permitiendo: a) la extensión de los posibles referentes identitarios, que ya no están limitados por la espacio-temporalidad propia de las relaciones cara a cara; b) la posibilidad de mayores recursos para la auto-expresión y la auto-presentación frente a otros.

Por su parte, el artículo científico *Identidad en la era digital: construcción de perfiles en redes sociales en adolescentes chilenos/as (2022)*., señala a esta forma de construcción de identidad como una narrativa identitaria *online* que no surge de manera neutra entre los usuarios, pues su posicionamiento no es igual dado que en cierta medida “están cruzados por códigos e interpretaciones socioculturales que orientan las prácticas sociales que tienen lugar en ellos” (Gómez Urrutia y Jiménez Figueroa, 2022). En efecto, se consolida un panorama sobre la creación de relaciones de poder y asimetrías en el acceso de recursos tecnológicos para su desempeño dentro de las plataformas. Las redes sociales se entienden como:

Gutiérrez Martínez (2016) sostiene que las redes sociales son “espacios urbanos que contienen sociabilidades”, y también alude que “el desarrollo tecnológico de las comunicaciones y las estrategias de mercado, por medio de las cuales se masifica esta tecnología, van influyendo en las nuevas formas de organización social y en la producción de subjetividades” (Gutiérrez Martínez, 2016. p.31).

De igual manera, plantea un panorama general acerca de cómo las mujeres transgénero hacen uso de la red social Facebook a partir del intercambio de información sobre derechos humanos, salud y experiencias en la transición de género. Por lo tanto, “por medio de la producción y colectivización de una fotografía, podemos observar algunas prácticas que las personas trans femeninas utilizan para configurar su identidad de género” (Gutiérrez Martínez, 2016, p. 34).

En paralelo, la investigación *Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook* Aguilar Rodríguez y Said Hung (2010) identifican que los usuarios de estas redes diseñan a plena conciencia lo que desean proyectar y esto implica el planteamiento de inquietudes interesantes respecto a cómo logran los usuarios conectar con confianza con los demás, que en muchos casos son anónimos. Por consiguiente, sugiere que los sujetos pasaron de usar un diario escrito y elaborado a mano por un perfil de usuario en una red social. Este cambio replantea el sentido de lo público y lo privado en el ciberespacio, pues da la posibilidad de crear múltiples y diversas identidades.

Flórez (2014) enfatiza en *Cuerpos e identidades, entre estéticas y tabúes: una mirada hacia lo transgénero* el pensar el género, el sexo, la imagen, el cuerpo y la diversidad como un conjunto que es punto de partida para estudiar la representación personal. Allí señala la definición de identidad de Erich Fromm, psicoanalista alemán que la establece como un proceso de socialización desde la diversidad y la particularidad de las interacciones que construyen la vida de dicho sujeto (Flórez, 2014, p.6).

La tesis doctoral, *Identidades trans femeninas: sociabilidades, Internet, narrativas y tránsitos de género en la Ciudad de México* (2015) presenta en su capítulo cuarto La persona trans femenina en Facebook, una aproximación del concepto de performatividad de género desde una visión llamativa sobre las fotografías o videos que forman parte de las narrativas que configuran la identidad de género. Allí analiza la foto de perfil entendida como retrato, autorretrato o *selfie*, como narrativa visual desde el apoyo del proyecto de investigación *Selfiecity* (2014), el cual pone sobre la mesa el concepto de fragmentación de imágenes y con ello es posible analizar las imágenes exteriores vs. las interiores, su identificación y la detección de la atmósfera de dicho contenido.

La anterior dio como resultado una nueva manera de visualizar la información en términos de texto, imágenes y números. Es un proceso que sintetiza la información de los perfiles analizados y facilita que el contenido publicado apunte hacia las conexiones, relaciones y patrones con otro contenido similar en el espacio virtual.

1.1 Referentes creativos

A continuación, los siguientes referentes fueron claves para comprender la recolección de datos y posibles proyectos de investigación-creación para narrar la historia de vida de Alice Carpio. Cada uno de ellos denota una serie de elementos esenciales sobre lo que se entiende por un entorno y experiencia digital, cómo narrar y editar historias desde herramientas multimedia y cómo crear desde dichos elementos un producto trascendente y comprometido con el testimonio de tránsito de género y feminidad de Carpio a sus 30 años de edad.

1. *Indicios de data* (ANEXO A): exposición artística que se presentó en Quito, Ecuador, en 2019 como una muestra artística que buscó

“posicionar desde estrategias creativas y prácticas híbridas de trabajo con la información un tipo de estética donde las cifras llegan a tener un carácter sensible; y donde la experiencia numérica deja de ser una memoria de archivo, de singularidades únicas y se convierte en una memoria de procesamiento, de interconexión de datos y sujetos, y se vuelve una práctica visual de resistencia” (León, 2019).

En este caso, el arte converge con el análisis de datos de violencia de género, violación de derechos humanos e inequidad laboral de género. Ello demuestra el entramado entre la investigación, el diseño gráfico y las artes visuales.

2. Data + Feminism Lab (ANEXO B): página web dedicada a la recolección y el análisis de datos y métodos computacionales para trabajar por el género y la justicia racial a partir de la concepción del espacio y del lugar. Este referente brinda información sobre la posibilidad de crear un espacio digital que contenga un reportaje multimedia sobre la representación de las mujeres trans en redes sociales, a partir de sus testimonios con la relación que tienen con la tecnología y los datos que arroja el uso de estas plataformas en su cotidianidad.

3. Podcast de Radhika Radhakrishnan (ANEXO C): el formato de podcast también abre un abanico de posibilidades con el diálogo con las mujeres trans desde sus testimonios. Con estos mecanismos es posible impulsar el debate y, asimismo, crear un espacio seguro de conversación frente al uso de estas herramientas digitales.

4. Counting Femicide: Data Feminism in Action (ANEXO D): una colaboración que nace de la investigación de la labor creativa y emocional de las activistas feministas en todo el continente de América. Un análisis de los alcances y los retos que presentan los colectivos feministas, en especial en América Latina, por la representación y la escucha de sus causas. En este referente lo que más llama la atención es la infografía final **(ANEXO E)** que da cuenta de un reportaje con datos digitales reflejados en un producto gráfico digital con imágenes y diseño.

5. Producto gráfico y periodístico digital (ANEXO F): la FLIP publicó, en diciembre de 2023, la edición #7 de su revista digital *Páginas para la libertad*, la cual tiene un contenido maravilloso que incluye una línea de tiempo sobre las emisoras de paz y unos reportajes sobre el oficio periodístico de la radio en el marco del conflicto armado. Este formato es fascinante ya que contiene labor de reportería, diseño gráfico en imágenes e ilustraciones y además por ser de publicación digital pero con el formato de revista, la cual puede pasar a impresión física para una futura distribución.

6. Reportaje multimedia de *El Tiempo* (ANEXO G): un formato de reportaje digital interesante por la vinculación con video, fotografías y diseño de la página, a partir de elementos gráficos de las artes. Además de tratarse de un tema de redes sociales como lo es el auge de TikTok.

7. ***Awera en Bakatá*** que se expuso en el Museo Nacional de Colombia en la sala de Talleres del Panóptico desde el 28 de enero hasta el 25 de febrero del 2024, fue una muestra gráfica y audiovisual que buscó potenciar la transformación social, a través de estrategias y procesos artísticos junto a *Las Traviesas*, un colectivo de mujeres transindígenas de Santuario, Risaralda. Este encuentro artístico explora mediante fotografías, videos y una actividad colectiva de dibujo “las posibilidades de ser mujer más allá de las normas socialmente establecidas” (Traviesas, 2024). Las fotografías y el video presentado promueven un espacio libre y de intercambio de saberes sobre la concepción indígena del origen y cómo el colectivo *Las Traviesas* lucha por el derecho de convertirse en un resguardo transindígena, donde prime el diálogo constructivo acerca de la gobernanza, la cultura de la identidad y la creación.

Estos referentes estarán en el apartado de anexos.

En este sentido, esta investigación-creación toma ideas de los referentes mencionados tales como la colaboración creativa y emotiva que permiten enfocar el proyecto en la producción artística, a partir del trabajo periodístico de entrevistas y escritura de una crónica sobre la historia de vida de Alice Carpio. A pesar que su testimonio refleja una carencia de documentación *queer* indígena que desde el periodismo y las artes visuales se espera profundizar, son los elementos que ella misma narra desde cómo se representa y cuáles son sus distintas causas para continuar con su tránsito de género. De este modo, se vinculan elementos como el uso de material multimedia y gráfico como fotografía, vídeo, ilustración y audio para construir una narrativa fiel a los detalles de sus testimonios, los cuales en conjunto permiten transmitir esta historia desde diferentes ecos de enunciación.

De este modo, Gutiérrez (2016) también señala que en su estudio de género en las mujeres trans evidenció que desde el uso de redes sociales se plasman acciones performativas y recursos culturales más que todo desde la fotografía. Por último, Rodríguez (2010) enfatiza en la necesidad de pensar en los impactos de lo digital por promover nuevas dinámicas que agrupación, que como establece el proyecto de investigación *Selfiecity* logran ser entendidas como comunidades de datos imaginarios.

Es así como la investigación y la escritura de una crónica sobre la historia de vida de Alice Carpio y, finalmente, mi experiencia personal con la elección de su historia como trabajo de grado respondió a un vacío que encontré en la cercanía del periodismo y las artes como áreas de conocimiento que junto con un producto artístico, no busca crear una generalización de las mujeres transgénero colombianas sino tomar el testimonio de Alice Carpio como una unidad en la relación de la imagen y su representación.

Capítulo 2: Marco conceptual

2. 1. Reflexiones sobre qué se entiende por género y el reconocimiento de la identidad género

El análisis sobre qué es el género y la identidad debe iniciar por entender a fondo y en su complejidad los términos de género y sexo, dado que sus distintos paradigmas se forman desde lo que ha marcado la evolución de la cultura y las múltiples interacciones humanas con estas diversidades a lo largo de la historia.

Marta Lamas (2000), antropóloga mexicana señala en su texto *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual* que esta fracción alude a lo cultural, con el fin de diferenciarlo de lo biológico. Allí, establece que en principio surge una inquietud, más bien a modo de deuda por indagar sobre la universalidad de las mujeres, que se rompa el esquema binario y se ponga en conversación las múltiples posibilidades de “representación, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica” (Lamas, 2000. p.2).

En este sentido, el sexo se enmarca en una dimensión biológica desde la diferencia física y reproductiva de la mujer y el hombre. Allí se parte de las características propias del cuerpo desde el nacimiento, las cuales se van modificando con el tiempo de la mano con las actividades personales que realice el sujeto. Lamas (2000) indica que el género surge desde una dimensión sociológica como un conjunto de ideas, representaciones y prácticas sociales que un sujeto desarrolla desde la diferencia anatómica.

De igual forma, el texto *Las tecnologías del género* de la teórica feminista Teresa de Lauretis (1989) destaca una noción de género desde la diferencia sexual: entran en juego representaciones lingüísticas y culturales que exponen al sujeto a diversas relaciones sociales y espacios que no lo unifican sino que por el contrario lo forman desde la pluralidad. No obstante, Joan Scott, entiende el género desde un “rechazo al determinismo biológico implícito en el empleo de términos tales como ‘sexo’ o ‘diferencia sexual’” (Scott, 1990, p.2). En efecto, la búsqueda y las múltiples miradas sobre el género recaen en el deseo de reformular la organización social entre los sexos, pues se complejiza la inquietud por indagar sobre la universalidad del ser humano y en el caso puntual, de la mujer.

Para el estudio de estas diferencias, Carolina Sanín (CAMBIO, 2022) pone en discusión los términos género y sexo en su monólogo *La identidad, las mujeres y el mundo siguiente* en CAMBIO, al dirigirse a ellos como una división *gringa* tras reformular el sentido de la palabra *gender*. La influencia del movimiento cultural es directa e inherente en la medida que “la cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso y lo cotidiano” (Lamas, 2000, p.4). Siendo así, el género se instala como un elemento clave de la construcción de la cultura (De Lauretis, 1989) desde los efectos que produce la relación de los cuerpos, los comportamientos y las prácticas sociales, pues, como establece De Lauretis, “el género no es una propiedad de los cuerpos” (De Lauretis, 1989, p.8).

Ahora bien, lo que hace referencia desde la relación de los cuerpos no es un indicativo para señalar de nuevo el paradigma heteronormativo de las órdenes femeninas ligadas a la maternidad en contraposición a la fuerza muscular de los hombres, sino que es una visión crítica como una categoría social. En este punto, Erving Goffman (1959) pone sobre la mesa el concepto de trasfondo escénico junto a una dotación de signos y expresiones como el lenguaje, los gestos, la edad y el oficio, explorando los términos de máscara o fachada personal como una representación de cómo el sujeto desea verse desde lo colectivo por medio de una serie de roles que permiten relaciones de conocimientos.

Tal como resalta Lamas: “las mujeres y los hombres no tienen esencias que se deriven de la biología, sino de las construcciones simbólicas pertenecientes al orden del lenguaje y de las representaciones” (Lamas, 2000, p.4).

Entendiendo que estos procesos darán como resultado el significado de construir socialmente los términos de feminidad y masculinidad, también se extiende a la acción de desdibujar a la mujer y al hombre de los marcos tradicionales. Por ende, dirige al sujeto a tomar conciencia sobre su conquista del mundo desde la cultura y las diversas interacciones simbólicas, lingüísticas y sociales. La académica Michèle Barrett plantea que “la ideología es un lugar extremadamente importante de la construcción del género pero que debería entenderse más como una parte de una totalidad social que como una práctica o un discurso autónomos” (De Lauretis, 1989, p.14). En ese sentido es posible señalar una perspectiva crítica del sociólogo francés Pierre Bourdieu sobre el hecho que las mujeres y los hombres no son reflejo de lo que se denomina *natural* o lo heteronormativo, sino que por el contrario “son el resultado de una producción histórica y cultural, basada en el proceso de simbolización; y como ‘productores culturales’ desarrollan un sistema de referencias comunes” (Lamas, 2000, p.4).

En este sentido, el rol de identificación de la mujer es un punto de partida para analizar cómo se representa lo femenino y en paralelo, cómo habita desde su relación con el otro y sus dinámicas personales, con el fin de entender las causas por las que lucha y las diversas experiencias que atraviesan los cuerpos femeninos para eliminar los límites creados por el marco tradicional patriarcal.

Ahora bien, De Lauretis retoma el concepto de feminidad como una representación desde el deseo y de la significación no como una cualidad innata de las mujeres. Este planteamiento es punto de partida para comprender que tanto la feminidad como la masculinidad son declaraciones que se nutren desde la experiencia y el intercambio corpóreo. Por su parte, estos no se detienen en un periodo de tiempo en específico sino que se mantienen en constante transformación como una exploración de la relación entre corporeidad, autoconciencia e identidad (De Lauretis, 1989). Sin embargo no todas tienen el mismo alcance o ritmo como lo postula Eduardo Restrepo (2012) pues se encuentran permeadas por las dinámicas políticas, sociales y demográficas.

En este orden, la inclusión de las mujeres desde el género implica una redefinición de su representación y trato digno desde las esferas pública y privada; una libertad sin condición. En este orden, es fundamental reconocer que el término de la identidad viene del estudio de las diferencias, así lo menciona Eduardo Restrepo (2012) en su libro *Identidades: conceptualizaciones y metodologías* al referirse a que no es posible discutir y entender la identidad sin lo que queda por fuera: aquello que condiciona o ciertas experiencias que han gestado en el sujeto una racionalidad por explorar y re-significarse desde otras prácticas y nociones.

De tal manera, Butler define el género como un performance instalando el concepto de identidad sexual como una percepción individual que articula el sexo, el deseo sexual y la práctica sexual como actos performativos, en los cuales el sujeto se ve expuesto a la experiencia de desenvolverse en sus relaciones sociales para recibir significados culturales: “el género es un proyecto para renovar la historia cultural en nuestros propios términos corpóreos” (De Lauretis, 1989, p.8).

Para Bourdieu, citado por De Lauretis, el cuerpo se instala como un artefacto físico y simbólico que se produce de manera natural y cultural en un periodo de tiempo concreto y una cultura determinada. No obstante, el sociólogo francés sostiene que la dominación masculina está inscrita en nuestro inconsciente, en las estructuras simbólicas y las distintas instituciones de la sociedad, lo que refleja un fuerte orden patriarcal De Lauretis (1989).

En este mismo sentido, el texto *Introduction: When Feminisms Intersect Epistemology* de Linda Alcoff y Elizabeth Potter (1993) puntualiza que “la identidad de un sujeto debe entenderse con el género como un componente en interrelación complejo con otros sistemas de identificación y jerarquía” (De Lauretis, 1989, p.19). Por ende, la feminidad y la masculinidad son expresiones culturales y posiciones que responden a diversas interacciones propias, unas con más ventajas que otras teniendo en cuenta las dimensiones sociales y de representación por el espacio histórico ganado en el intercambio heterosexual y patriarcal constante.

Antes de definir estas expresiones es fundamental entender el término tránsito desde esta mirada del género. Lillith Natasha Border, antropóloga y activista política citada en el trabajo de Flórez (2014), señala que se debe a un “permanente proceso de búsqueda entre lo masculino y lo femenino para llegar a ser lo que se quiere ser. Es una condición de las personas trans que se fundamenta en la construcción de la identidad” (Flórez, 2014, p.3).

De este modo, es posible concebir que la práctica de travestismo es desde el uso de vestuario y maquillaje asociado al deseo por el otro género. Lo transformista se plantea desde una expresión amplia del tránsito del sujeto en espacios artísticos y culturales. Lo transexual hace referencia a la intervención médica en los genitales, mediante una cirugía de reconstrucción física. En esta medida, estas definiciones abren el panorama sobre la posibilidad de diferenciar las formas de expresión y cuál es el uso que se le otorga a los objetos y los espacios para su representación en la vida cotidiana y el espacio virtual.

2.1.1 Entender la identidad trans

La feminidad tiene una vinculación directa con el cuerpo de las mujeres y se basa en ideales, estereotipos, roles y normas asignados por la estructura patriarcal, los cuales se han instaurado y permeado en las corporalidades, desde la forma de pensar hasta la reproducción de comportamientos y su impacto en la vida de las mujeres. De este modo, se entiende que el modelo de feminidad es socializado por toda una estructura, con el fin de ser instaurado, reproducido y mantenido (Sojo-Mora, 2020).

La filósofa Judith Butler (2010) plantea que el término 'transgénero' es un concepto occidental y contemporáneo, cuya extrapolación al pasado y a otros marcos culturales es algo complejo, puesto que cada sociedad ha gestionado la relación entre sexos y géneros en función de sus estructuras de producción, mantenimiento y reproducción de la vida social. En este punto, ella establece:

Entender el género como una categoría histórica es reconocer que, como manera de configurar culturalmente un cuerpo, se halla abierto a una continua remodelación y que ni la «anatomía» ni el «sexo» escapan a la normativa cultural (lo cual ha quedado claramente demostrado por el movimiento intersexo) (Butler, 2010, p.47).

En este sentido, la categoría del género es una cuestión que ha tomado relevancia en las últimas décadas pero que describe un asunto que ha existido desde hace miles de años, en la medida que la diversidad de identidades sexuales y la multiplicidad de géneros se han transformado con el paso del tiempo desde su globalización y mayor exposición en los medios digitales como se evidencia en su uso constante casi a modo de diario.

Más allá del debate de si se trata de un fenómeno causado por los genes, la psicología o la cultura, lo que es indiscutible es que los y las transgénero son “persona que cuestiona los roles masculino y femenino impuesto desde el nacimiento y que decide construirse de forma opuesta o diferente a lo establecido socialmente” (Profamilia s.f), han existido siempre. Están documentadas en todos los momentos de la historia y en todos los rincones del planeta, y han sido aceptadas o perseguidas dependiendo del momento y lugar (Tavera, s.f).

Por lo tanto, cada cultura ha dado diferentes nombres a la multiplicidad de géneros e identidades sexuales del ser humano y muchas sociedades han optado por dar respuestas normativas que difieren de la ecuación binaria sexo/género. García Becerra (2010) cuestiona el encuadre normativo de asignación de la feminidad teniendo en cuenta la atribución misma de la feminidad a los cuerpos que se identifican como femeninos. En paralelo, reconoce la dificultad de poner en diálogo cuestiones de transexualidad o de transgéneridad alrededor del problema de la feminidad.

Ante esto, la causa feminista de los años 70 y 80 puso en marcha una lucha por romper con la complejidad del rechazo a las disidencias corporales y el género itinerante, la cual llamaron ciberfeminismo (Machado, 2017). En sus inicios crearon alianzas estratégicas para evaluar la inclusión femenina en el ciberespacio, con tal de ubicar a las mujeres en el centro de la discusión mediática y de paso, desglosar esa relación pesimista o tecnofóbica de las mujeres hacia estas herramientas digitales creadas ontológicamente por hombres (Machado, 2017).

El principal objetivo era combatir la polarización digital desde un sistema de iguales que permitiría una relación estable con los equipos y, que el contenido abriera posibilidades de encuentros seguros y de apoyo entre mujeres, con el fin de acabar la replicación de información falsa y de odio contra sus libertades.

En este sentido, Butler (2010) plantea los conceptos de ciberfeminismo² y transfeminismo³ junto a las posturas de diferentes pensadoras y académicas, con tal de rastrear las maneras en que este tipo de violencias contra las feminidades se reproducen. En principio, la causa feminista con la tecnología inició en los 70's y 80's con una visión pesimista que se catalogó como tecnofóbica, por ser una herramienta ontológicamente patriarcal. Para los años 90 's se transformó con las reflexiones de Donna Haraway y Judith Butler, quienes expusieron manifiestos sobre la relación entre el sujeto y la máquina, la crítica a la brecha de género para el acceso y la experiencia de las mujeres en dicho campo.

El texto *Ciberfeminismo: disidencias corporales y género itinerante* (2017) de Elena Salido Machado cita a Amaro Quintas, quien establece que el ciberfeminismo se ha impuesto como un sujeto políticamente activo con distintas causas sociales tales como la Primavera Árabe⁴ y el Octubre trans⁵. De tal manera, Butler sostiene que “las redes sociales o espacios digitales significan para la comunidad LGTBIQ+, un puente de organización, difusión y defensa” (Machado, 2017). Define el ciberfeminismo como un pensar en las reflexiones sobre la inclusión femenina en el ciberespacio.

² Ciberfeminismo: «alianzas estratégicas» (AMARO, 2012, p. 91) entre las tecnologías en un sentido más amplio y las mujeres en un sentido más limitado, lo que contribuye a la necesidad de repensar los posicionamientos teóricos y prácticos, así como a estudiar en profundidad las variables surgidas desde los inicios de la incursión femenina en el ciberespacio (Machado, 2017).

³ Transfeminismo: corriente del feminismo que desde el movimiento político y social busca la reivindicación de la lucha histórica de las mujeres transgénero en el sistema patriarcal.

⁴ Primavera Árabe: Surgió en 2010 como respuesta a la opresión de varios gobernantes del norte de África y el Medio Oriente, donde las manifestaciones y clamor ciudadano lucharon por la garantía de la democracia y derechos sociales. (BBC Mundo, 2020)

⁵ Octubre Trans: Se creó como una iniciativa internacional en “acciones por la despatologización de la transexualidad” entendida como “trastorno mental y para descalificar el trastorno de identidad de género de los manuales internacionales de enfermedades”. (Spade, 2015) (Ayuntamiento de Palma, 2024)

Ahora bien, Andrea García Becerra postula *Tacones, siliconas, hormonas. Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá* (2010) que todos los movimientos han sido una ventaja absoluta para la aceptación trans dado que residen antagonismos entre las búsquedas del feminismo que consisten en deshacer la categoría impuesta de mujer y las búsquedas trans que consisten en reproducir y encarnar esta categoría. Por su parte, examina a partir de una perspectiva transexual y feminista las construcciones corporales e identitarias de transexuales y travestis que han pasado de masculino a femenino en la ciudad de Bogotá, con el fin de cuestionar las estructuras excluyentes de una sociedad que violenta, margina, silencia e incluso asesina simplemente por salirse de unas normas y vincularse con otras. También planteó que, desde una condición trans, la sociedad ha asumido en el cuerpo múltiples esquemas de dominación a la vez que se renuncia a los privilegios y a las obligaciones de lo masculino que la naturalización de lo biológico y lo cultural ha pretendido implantar.

En esta medida, la experiencia trans también es desestabilizante de la sociedad binaria y heteronormativa, desde la cual las intervenciones y transformaciones corporales son una práctica evidente que define los tránsitos de género en mayor o menor medida, aclarando que no necesariamente todos los cuerpos son intervenidos quirúrgicamente.

Finalmente, la noción de feminidad debe situarse siempre en un sentido de libertad: la libertad que cada mujer tiene de expresar su feminidad de la forma como lo desee. Así mismo, no es posible plantear la lucha de la comunidad transgénero sin hablar de las demás luchas paralelas desde una perspectiva interseccional, pues sobre esta población actúan un sinnúmero de opresiones que se unen en intersecciones (Tavera, s.f). Componentes como la clase, la cual directamente afecta sus posibilidades reales de conseguir empleos remunerados por fuera de los trabajos sexuales y de peluquería; la raza como construcción social, el lugar de origen y como distinción social entre interior-centro del país y provincia-región; fe o creencias religiosas, entre otros, son algunos de los obstáculos que de forma personal se asumen en las experiencias de estas mujeres, las cuales expresan de diversas formas en las plataformas digitales.

En este orden de ideas, la tesis de maestría, *Cuerpos e identidades, entre estéticas y tabúes: una mirada hacia lo transgénero* (2014) pone bajo la lupa las categorizaciones o expresiones en el transgenerismo dando una primera aproximación a lo que se entiende por identidad trans. Allí señala que son “transformaciones subjetivas de hombres y mujeres, desdibujando la construcción de lo femenino y lo masculino” (Flórez, 2014), lo que se acerca a la definición de identidad de Néstor García Canclini (1995), antropólogo argentino quien indica que es una construcción que se relata.

Por ende, es posible analizar que, desde estas subjetividades y las performatividades, como lo señala Butler (1990), las personas transgénero están en constante búsqueda por narrarse a sí mismos y permanecen en la lucha diaria por romper las fronteras invisibles de los marcos sociales impuestos a lo largo de la historia con el fin de desdibujar el binarismo y la heteronormatividad.

En *Cuerpos e identidades, entre estéticas y tabúes: una mirada hacia lo transgénero* (2014) se desarrollan tres orígenes claves para puntualizar la identidad trans: la legitimadora, la resistencia y el proyecto.

La primera hace referencia a esa identidad que ha sido instaurada por la sociedad con el propósito de extender y racionalizar a los sujetos bajo la dominación del patriarcado, el cual es un sistema de regulación sin equidad que se levanta desde la desigualdad. En el segundo término se enmarca la identidad de resistencia como una forma de supervivencia a los señalamientos transfóbicos y excluyentes generados por dichas instituciones. En un tercer momento se dirige a la identidad proyecto como una nueva forma de construirse a partir de atributos culturales dispuestos a redefinir el espacio que ocupan y de ese modo desafiar la estructura social de los paradigmas dominantes.

Con esto en mente, la identidad trans adquiere nuevos valores y perspectivas sobre su construcción y representación en la medida que desafía el patriarcado y la sexualidad, dada la deuda del Estado por no reconocer sus derechos y silenciar sus causas.

Ahora bien, es esencial señalar que reconstruir bajo lo que ya está establecido no es una alerta a un estallido de lo que conocemos y entendemos, por el contrario: es la apertura a un abanico de posibilidades para adquirir nuevos conocimientos, dinámicas y prácticas que desde la diversidad nos brinda una serie de herramientas para marcar cada vez más la historia humana de la relación entre sujetos, el lenguaje y las distintas prácticas de convivencia y representación.

De este modo, es clave recordar que el género es producto de diversas formas de relación desde los símbolos: una cuestión que va más allá de lo físico y por su parte es el resultado de una conexión y una serie de relaciones y comportamientos que se van tomando como parte esencial de la performatividad del cuerpo. La identidad trans va mucho más allá del vestuario y el maquillaje y hace énfasis en las representaciones culturales que se unen en colectivo con la lucha por la igualdad de derechos y la articulación y cumplimiento de sus causas.

La primera de las causas es la diversidad. Monique Witting destaca que los cuerpos son discurso de resistencia (citada por Flórez, 2014), puesto que no solo carga con la historia sino con la lucha cotidiana que implica el deseo por la igualdad. Siendo así, las identidades trans también abanderan la visibilización de las sexualidades “periféricas” (Flórez, 2014), es decir, aquellas que se encuentran fuera del marco heteronormativo patriarcal, con el fin de incluirlas en el imaginario social.

Capítulo 3: Metodología

Este proyecto se presentará en las carreras Comunicación Social y Artes Visuales, pues ambas disciplinas permiten explorar y analizar un hecho de la vida real con las herramientas de creación artística, y concretamente para narrar una historia de vida particular. Para ello, se optó por la investigación-creación como la unión de generación de conocimiento desde el reconocimiento de productos interdisciplinarios que construyen un relato frente a un planteamiento inicial. Este suscita por parte de la autora como una inquietud particular de su forma de observar y experimentar su propia representación, donde se recogen experiencias y saberes del origen que desglosan una serie de pistas o más concretamente vías para estudiar cómo y en qué medida la representación del ser, en especial de las mujeres se construye.

El proceso de creación de este proyecto surge a partir de una conexión genuina con la historia de vida de Alice Carpio en un viaje que realicé a Quibdó, Chocó en diciembre del 2019. Tuve la oportunidad de conocerla en un resguardo indígena de la comunidad Wounaan ubicado a las afueras del barrio Obrero de la capital chocoana. Las conversaciones que tuvimos durante mi estadía en aquel resguardo sembraron en mí una fascinación por narrar su historia teniendo en cuenta la valentía de emprender su tránsito de género, a pesar del estricto y tradicional paradigma de la comunidad Wounaan frente al género y la diversidad.

El verdadero peso de su historia está en los detalles y la carga mítica para investigar sobre el valor de su comunidad de origen y la auténtica manera en que las redes sociales, más que un archivo, son la pieza clave para la construcción de su feminidad pues son un espacio dinámico, abierto y expuesto donde logra conectar con colectivos y otras mujeres que le brindan herramientas y espejos de lo que desea o no ser en el transcurso del tiempo.

A nivel personal, el trabajo de Alice Carpio por construir su feminidad conecta con mi propia búsqueda de origen: sin compartir un mismo contexto o caminos de vida, logramos conectar como mujeres en el camino de descubrir cada día desde lo cotidiano y lo digital, quiénes somos y cómo logramos vincularnos con nuestra realidad.

El concepto de investigación-creación se entiende como la formulación de un proyecto que mediante el uso de una serie de herramientas, sistema, modelo o tecnología facilita y aporta a una línea de investigación desde la óptica de un proceso creativo. Para mayor precisión, se parte de la investigación como “un proceso de observar, preguntar o realizar un experimento de forma sistemática, con el fin de ganar nuevo conocimiento” (Niedderer, 2007), a partir de las pausas de observación, cuestionamiento y experimentación de un sujeto frente a un hecho particular de la vida cotidiana. En este caso, Óscar Parra señala en su texto *La investigación es un placer* (2007) que la investigación no se desliga de las acciones cotidianas en la medida que aporta a su búsqueda constante de datos e información que permiten resolver y debatir sobre una o varias problemáticas puntuales.

Se espera que desde la investigación se logre superar el paradigma científico y por su parte, se ponga en marcha una nueva serie de procesos de generación de conocimientos desde la pluralidad de voces y experiencias que nutran la realidad señalada. Frente a esto, entra la creación como un nuevo proceso que trabaja de la mano como complemento, en donde nutre el desarrollo investigativo desde la formulación de proyectos, a partir de herramientas multidisciplinares, con el fin de dirigir los objetivos y los marcos de investigación a la elaboración de un producto particular que aborda el objeto de estudio. Para ello, el reconocimiento de la diversidad de conocimiento es fundamental en la medida que crea un escenario de trabajo transdisciplinario “en donde las inteligencias múltiples trabajen de forma conjunta para generar nuevos caminos en la innovación y la resolución de problemas” (Delgado et al., 2015, p.14).

3.1 Investigación-creación

Por su parte, el texto *Investigación-creación y políticas para la producción creativa y cultural* (2016) de María Ginette Múnera establece de primera mano el valor del desarrollo y la innovación de los modelos tradicionales de producción artística, en la medida que el verdadero valor de dichas propuestas recae en su capacidad de crear y renovar la investigación desde la multiplicidad de elementos gráficos, audiovisuales o plásticos sin dejar de lado la esencia de las voces y los espacios que la componen.

Dicha composición consta de elementos y diversas aristas que generan caos entre sí, pues se encuentran varias corrientes de pensamiento en un mismo escenario que buscan desde estos procesos una solución directa y amplia para ser leídas y vistas, desde un diálogo articulado que establezca una nueva forma de habitar dicha realidad. De esta manera, la coordinación de ambos procesos para alcanzar la meta de generación de conocimiento debe integrarse hasta el punto en que sobrepase lo académico y proponga un resultado de mayor peso reflexivo. Ello implica una ruptura en la relación sujeto y objeto de estudio y por su parte, se instala de manera acertada una relación directa y estrecha entre sujeto y sujeto, con tal de articular desde la igualdad a todos los actores involucrados. “En este proceso de tejido, nuevos tipos de información se proponen, nuevas habilidades se desarrollan y nuevos objetos se diseñan” (Delgado et al., 2015, p.15).

No obstante, Per Galle y Peter Kroes en 2014 declararon “que la ciencia y el diseño tienen procesos cognitivos diferentes” (Delgado et al., 2015, p.17) y de tal manera, la carga del diseñador recae en que el artefacto logrado lleva consigo un carácter simbólico. En este sentido, aumenta la discusión acerca de cómo ambas disciplinas se diferencian y hasta qué punto es posible que sean complementarias, dado que “la investigación exige más creación y la creación exige más investigación, en la medida en que el conocimiento debe ser ahora lo suficientemente robusto desde lo social para que sea aceptado e incorporado” (Delgado et al., 2015, p.18).

Sin embargo, la elaboración del concepto de investigación-creación consta de una unificación del potencial de la creación desde productos y artefactos que estén diseñados para comprender y acercar al espectador a la realidad que se desea desglosar y atender. De esta manera, la investigación trabaja en conjunto con dichos objetivos creativos, a partir de un desarrollo integral del análisis de los datos y la información concreta del caso que responde y suscita nuevas preguntas y formas de entendimiento de dicha realidad. Siendo así, el andamiaje que ambos procesos generan, le brinda al lector y al espectador comprender de manera veraz y sensible la metodología y los objetivos principales del autor del relato, el cual emprende desde lo teórico y lo artístico una aproximación que contribuye al estudio de una o varias relaciones que tal vez no se habían estudiado antes en su totalidad y complejidad.

Ahora bien, los conocimientos situados de Donna Haraway (1995), epistóloga feminista brindan una serie de pistas para ubicar la metodología empleada durante la investigación, en la medida que se cuestiona, “¿cómo hacernos cargo de la subjetividad del investigador en las prácticas de investigación que se asumen comprometidas con una forma de objetividad rigurosa, pero no neutral?” (María Angélica Cruz, 2012. p.254).

En primera medida, el texto *Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a* (2012) instala la relación entre sujetos rompiendo con el vínculo tradicional de investigación de sujeto y objeto. Bajo esta premisa indica la creación de un diálogo intergeneracional entendido como una oportunidad de intercambio de conocimiento que le brinda al sujeto investigador una serie de herramientas constructivas para conversar y en efecto, construir la narración esperada de dicha investigación. “Quien comparte el conocimiento sobre lo social con los sujetos investigados quienes, en tanto tales, lo hacen más en calidad de co-constructores que de informantes” (María Angélica Cruz, 2012.p.255).

En consecuencia, la metodología aplicada apela a espacios continuos de diálogo, con el fin de crear un tejido narrativo que recurra a la imparcialidad de voces, la veracidad del relato y la sensibilización social con otro sujeto. De tal manera, la formulación de conocimientos situados de Donna Haraway (1995) pone en discusión el carácter natural, universal y autónomo de la historia (María Angélica Cruz, 2012). Además toma distancia de la relación sujeto-objeto, pues subraya el valor de una “*participación comprometida por la cual el sujeto de conocimiento no se desvincula del proceso de investigación y los efectos que provoca*” (García Dauder 2003. p.140).

Asimismo, Haraway señala los conceptos de *cyborg* y de objetividad encarnada desde una perspectiva distante a partir de la relación ya mencionada de sujeto y objeto en la medida que se crean nuevas dimensiones de conocimientos frente a las investigaciones, contando con multiplicidad de voces y herramientas aptas a posicionar a cada uno de los integrantes del equipo de producción de dicha investigación; “esto implica que aceptamos que el objeto de conocimiento, naturaleza y cultura, pueden operar como agentes activos” (María Angélica Cruz, 2012.p.259).

En efecto, se propone como menciona (García Selgas, 2001) “(re)interpretación y (re)negociación continua de cuerpos, sentidos y posiciones (...) ambos movimientos implican la responsabilidad o conciencia moral y política ante la toma de posición que supone cualquier acto de conocimiento”. De este modo, la creación de nuevos conocimientos alrededor de esas nuevas propuestas investigativas y, en este caso, artísticas permiten que el sujeto investigado canalice de manera acertada sus palabras, ideas y más diversos pensamientos que por su lado, el sujeto investigador toma con respeto y autonomía para narrar y construir conocimiento desde lo verídico e imparcial (María Angélica Cruz, 2012.p.262).

En este orden de ideas, la metodología aplicada a este proyecto de investigación-creación será la de historias de vida o biográfico, la cual cuenta con una investigación de análisis teórico sobre la construcción de la representación trans femenina en redes sociales y, por su parte, el producto final para la carrera de Artes Visuales es un libro de artista que narrará la historia de vida de Alice Carpio, mujer transgénero colombiana oriunda del departamento del Chocó. Sin duda su historia es faro para entender la valentía y el poder del tránsito de género para un indígena, específicamente de la comunidad Wounaan.

Es así como se trabajó desde la entrevista y la metodología de investigación planteada por Haraway de desdibujar la barrera o también distancia del sujeto con el objeto de estudio, pues ante este caso de investigación se trata de un sujeto investigado que narra su historia de vida, a partir de su origen ancestral, el tránsito de género y la importancia de las redes sociales para construir constantemente su feminidad.

En este sentido, el interés por el producto final de este trabajo de investigación-creación está en el vínculo que encontré con Alice desde la reflexión y la construcción personal por entender cómo se crea la representación de la identidad, en la medida que mis reflexiones han girado alrededor del origen, desde los espacios que he habitado, de dónde viene mi familia, qué herramientas he tenido a la mano para definir y afinar mi identidad. Además del valor que se encuentra con los espacios digitales que en el caso particular de ambas compartimos las redes sociales, pero Alice lo potencia con su oficio como modelo webcam. Es así como la unión entre la investigación periodística y la creación gráfica desde las Artes Visuales construyen en su totalidad un reflejo de producción artística que acentúa la visualidad desde el uso de fotografías, escritura de una crónica y el juego armónico de elementos de la cultura Wounaan como lo son los símbolos, el color y las expresiones de Alice Carpio.

3.2 Historias de vida

La metodología de historia de vida o biográfica plantea de entrada que la investigación arroja datos recopilados mediante una narración oral (Núñez, 2023). Esto permite expresar, de manera auténtica, la vida individual de un sujeto sin manipular su voz e ideas. Sparkes (2015) establece “un análisis narrativo dialógico, se trata de contemplar la historia como un todo, sin fragmentarla”.

En este sentido, la investigación biográfica-narrativa de Alice Carpio es una compilación de su tránsito de género a partir del valor de sus raíces ancestrales de la comunidad indígena Wounaan, su nuevo estilo de vida en Bogotá y, por supuesto, la importancia de la era digital como un vehículo de apertura a la muestra de su feminidad desde fotografías y textos que la hacen sentir cerca con expresiones del modelaje webcam y colectivos de la comunidad LGTBIQ+ de Bogotá y el resto del país.

Para ello, se planteó la creación de un libro como producto final para narrar su historia desde una crónica que relata diferentes momentos de su tránsito junto con un estudio fotográfico que refleja su genuinidad. Por ende, este proyecto de investigación-creación tomó por referencia el *Modelo zoom* de Pamphilon, creado a partir de una metáfora del campo de la fotografía para focalizar en detalles sutiles que son fundamentales en el momento de gestionar una dirección y producción de arte y comunicación para contar una historia.

Asimismo, varios pilares del periodismo (veracidad, imparcialidad y sensibilización social) se unen en esta metodología para crear dinamismo y relacionar datos de manera directa con la historia de esta mujer.

Es clave recalcar que, a pesar de la narración de su historia, existe un valor de la subjetividad de la escritora que en este caso no se aleja de la esencia del testimonio sino que potencia el relato a partir de un carácter polifónico. En esta medida, la crónica a continuación está dividida en tres partes; Comunidad indígena Wounaan; El vuelo del pájaro del mochilero; Migrar desde el andar y atravesar lo digital. De este modo, se extiende un abanico de detalles en la investigación desde la entrevista, donde el testimonio de Alice Carpio vive en cada una las frases que construyen su historia de vida.

La primera parte titulada, *Comunidad indígena Wounaan* es un recuento del origen cultural y étnico de Alice Carpio, una mujer que nació en el Darién que narra el valor de su familia, a partir del relato oral y los rituales que le permiten conservar con gratitud y cariño las enseñanzas de la cosmovisión Wounaan, la cual a pesar de su tránsito y migración, no deja de lado. Seguidamente, la segunda parte titulada, *El vuelo del pájaro del mochilero* es el momento de la crónica donde Alice Carpio comparte un ritual propio de los Wounaan que ella denomina como el *ombligado*, lo cual le brinda el nombre a esta segunda parte, que potencia las experiencias de su tránsito de género, teniendo en cuenta sus primeros contactos y experiencias con el género femenino, y en efecto, el valor y el orgullo que es para ella ser pionera para muchas personas de la comunidad LGTBIQ+ dentro de las comunidades indígenas y el departamento del Chocó. Por último, la crónica se cierra con la parte titulada, *Migrar desde el andar y atravesar lo digital* que es un espacio final de reflexión pero de carácter especial por la manera en que Alice narra su migración a Bogotá como un proceso que camina de la mano con sus luchas diarias por consolidar su imagen, su libertad y su verdadera esencia.

En este sentido, es fundamental comprender estos elementos de la investigación biográfico-narrativa que según Bolívar (2012) son:

(a) Un narrador, que nos cuenta sus experiencias de vida; (b) Un intérprete o investigador, que interpela, colabora y ‘lee’ estos relatos para elaborar un informe; (c) Textos que recogen tanto lo que se ha narrado en el campo como el informe posterior elaborado; y (d) Lectores, que van a leer las versiones publicadas de la investigación narrativa”.

En este sentido, narrar una historia de vida implica en este trabajo de grado un ejercicio de enunciación desde otros espacios ajenos a mi realidad, porque permite enlazar la premisa inicial sobre el vínculo que encontré entre mi historia y la de Alice Carpio, en la medida que ambas estamos en constante búsqueda y representación de nuestra identidad, a través de herramientas y espacios diferentes pero que en cierta medida, convergen en el deseo profundo por descubrir cada día más cuáles son los espacios, las personas, las maneras e incluso el verdadero porqué he tenido que vivir y compartir esta realidad que me rodea. Por lo tanto, es “una construcción mutua de un relato compartido en las relaciones de investigación, que permita afluir la subjetividad” (Bolívar, 2012).

Capítulo 4: Crónica: Alice Carpio, transitar y anidar en lo digital

4.1 Comunidad indígena Wounaan

Narran que la raíz de vida surge de Maach Aai que es considerado el padre mayor, el Dios y creador del mundo. Aquel se originó en una laguna y era un espíritu que se movía como el mar e incluso al ritmo de una sigilosa serpiente comenzó a crear la tierra, los océanos, las montañas, la luna, el sol y la comunidad, a partir del barro.

Entre el baile de los rosarios del retrovisor al ritmo de las calles destartaladas y los golpes musicales del clarinete y los platillos de una clásica chirimía del pacífico colombiano, el caluroso viento sacude el polvo marchito de las calles hacia los pies, de quienes están en las primeras filas del desmadejado transporte público que nos conduce al último barrio de Quibdó, más conocido como el Obrero. Nos bajamos en la Y de una esquina e, inmediatamente, ubico una colorida tienda que se distingue por los tonos vibrantes y neón de las envolturas de los dulces, que la ilumina ante la tonalidad color tierra del ambiente. Además, aquellos manjares por poco no se derriten bajo los voraces rayos de sol, que evaporan los suspiros incluso antes de soltarlos.

Continuamos el paso bajando por aquella Y que divide a la ciudad gris con el pletórico olor a tierra mojada y la gama de tonos verdes y amarillos de las plantas que envuelven con el aire abrasador y húmedo de la selva del Darién —región selvática y pantanosa que ha funcionado históricamente como una barrera natural a la comunicación—. Justo antes de adentrarnos, cruzamos una improvisada cancha de fútbol que es la señal de despedida de la capital chocoana con la opulenta naturaleza. Durante el camino, no menos ajetreado que el anterior, salieron a relucir pequeños luceros que se asomaban entre las tablas y la ropa extendida a lo largo de las barandas de las casas, para observar a una serie de extraños o más bien *gringos* o *primos* que cargaban altos y pesados equipajes que tenían la misión de ubicar un resguardo indígena.

A pocos minutos de que cayera la noche, nos reunimos bajo una de las malocas de la comunidad, donde admiramos las numerosas piezas artesanales tejidas a mano por las mujeres de la comunidad Wounaan. Como turista, la fascinación por el detalle fue instantánea, al punto de querer envolver mi cuerpo en la diversidad de mostacillas que dan vida a los sueños, las misiones y la raíz de todo un pueblo legendario en la historia social del país. En mi asombro por los distintos diseños de tejido a mano, le dije a una de las mujeres de la comunidad, quien estaba a mi lado, que era uno de los tejidos más pulidos que había visto. Ella, recostada contra uno de los troncos de la columna de la maloca, me invitó a ver de cerca el proceso. Entre conversaciones le pregunté su nombre y sin pasar un segundo, hizo una última puntada para rematar la fila de mostacillas y allí me indicó que se llamaba Alice.

Mi concentración se fijó en el movimiento ágil de sus dedos para hacer las diversas puntadas de un collar y tras mi curiosidad por saber más de ella, me invitó a sentarnos cómodamente. Me contó que es una mujer trans y en aquel instante la conversación creó un dinamismo de preguntas y fascinación al compás de los chasquidos que hacen las chispas del fuego cuando saltan de la leña, porque no es común que en una comunidad indígena se acepte la transexualidad.

Aquellos brillos del fuego resaltaban en el reflejo de su mirada que narraban sus pasos por la selva húmeda y el estridente caudal del río San Juan, en los límites de los departamentos del Chocó y Valle del Cauca, donde surgió la comunidad indígena Wounaan que se extiende a lo largo de la costa del Pacífico colombiano, desde la frontera con Panamá, hasta el sur del país en los límites con el departamento de Nariño.

Alcides Carpio Chocho nació en el seno de una familia Wounaan, conocida como marcial chintado acompañada de sus cinco hermanos en una pequeña comunidad indígena ubicada en la frontera con Panamá en medio del colmado Darién, donde las copas de los árboles son refugio del pujante calor que los abraza. Su infancia se vio envuelta en desplazamientos constantes a causa del conflicto armado de los años 90. Se pasaba las tardes húmedas jugando con sus hermanos y siempre ocupaba el rol de madre, en donde inició un primer descubrimiento por cómo se identificaba desde distintos comportamientos, pensamientos y actitudes.

Cuando le pregunto por cómo se percibe desde el género y la relación de la diversidad sexual en su comunidad, Alice toma un suspiro y se pone cómoda recogiendo su cabello en un estilo de cola de caballo. En este sentido, Alice se refirió a que el “sexo y género se entiende de manera binaria, no hay diversidad, no existe otra forma de ver la vida, señaló”.

En cuanto al género se mantiene en masculino y femenino sin ningún tipo de expresión diversa. Alice destacó que el pensar la diversidad desde el género rompe con la ley divina de los Wounaan que se entiende como su génesis desde el barro a orillas de los caudales de los ríos que atraviesan la selva. La decisión de iniciar su tránsito de género envolvió a su tradicional familia indígena en una gran incertidumbre que dejó como resultado varios rechazos hacia su decisión. Ella tomó varias veces el camino de salir del resguardo e iniciar a trabajar y a estudiar en Quibdó. Paulatinamente, su proceso hormonal la ha conducido a cambiar completamente sus rutinas y redujo su angustia psicológica y emocional al ser rechazada por una parte de su familia. Ante esto, Alice menciona “cuando decidí ser una chica, ya no estaba en la comunidad porque me encontraba en la civilización, pero decidí sobrellevar mi cambio de género dentro de mi familia, a pesar de lo duro que fue sobrellevar los aspectos culturales y también las creencias occidentales; dos mundos muy diferentes para tratar de entenderlo”.

Cayó la noche bajo la maloca y el cielo estrellado de Quibdó. Empezó la fiesta con chirimía chocoana y bailamos hasta el llamado de mis compañeros para descansar, pues al siguiente día partíamos del resguardo indígena y volvíamos a Quibdó, para continuar nuestro viaje al barrio La Soledad cruzando el río Atrato. Nuestra despedida fue rápida, un abrazo y una mirada que expresaba querer volver a verla nuevamente en Quibdó u otra ciudad, donde lograríamos conversar más para conocer cómo se entrelazan sus saberes y sentires, al igual que el ritmo y la dedicación con la que teje un collar o pulsera en mostacilla.

Sin saber que cuatro años y medio después nos reencontramos en una cafetería por Chapinero, al nororiente de Bogotá. Allí, retomamos el abrazo y la sonrisa que dejamos bajo el olor a leña en el resguardo indígena en Quibdó. Volvimos al mito de la creación de su comunidad ahora bajo el clima frío y seco de la capital que por sorpresa nos toma una tarde más despejada de lo normal. Alice pasa sus manos por su larga y espesa cabellera negra y se dispone entre suspiros a iniciar el relato de la esencia que la acompaña con fuerte arraigo y amor.

Hilamos nuevamente con el origen en los límites del Chocó y el Valle del Cauca, más específicamente en las playas de Pizarro del Bajo Baudó. La cosmovisión de los Wounaan recae en la dualidad de lo terrenal y lo espiritual indicando que el terrenal se conoce más como el mundo plano, aquel que recibe la diversidad. Frente a ello, Alice puntualiza “todos estamos mezclados aquí no importa el género, la raza, el color, nada, aquí todo el mundo es igual”. También destacó la espiritualidad como eje de su esencia y puntualizó en el impacto de la muerte al mencionar “cuando un indígena muere en una ciudad siempre tienen que darle una moneda, no importa el valor, esta moneda le da el pase al otro mundo, -me comparte Alice al tiempo que bebe un sorbo de su café”.

Aquel mito me toma desprevenida por la multiplicidad de visiones y elementos que construyen dichos relatos que pasan de generación en generación con la misión de fortalecer la tradición oral. Por ello, enfatiza que “en el cielo existen dos mundos: el indígena y el occidental. Es justamente ahí donde ya no existe una mezcla de mundos”. Ante esto, se dispone a explicarlos desde la muerte de su hermano, quien falleció a causa de un paro cardíaco y recibió una moneda de 500 pesos colombianos por parte de su madre, con el fin de enviar su alma del mundo plano donde murió, hacia el mundo indígena para su eterno descanso.

Señaló que los mitos y leyendas de su comunidad la hacen recordar a *Los cuentos de los hermanos Grimm*, en la medida que son historias que han pasado de generación en generación. Al respecto, indicó

Tú vas a leer la Biblia que tú lees el versículo, pero en nosotros no existe la Biblia porque no existe en nuestra espiritualidad, o sea cuando nos criaron a nosotros los indígenas, en especial los Wounaan no nos dejaron eso. Venimos del mito del barro y las orillas del río San Juan. Somos una cultura que se entiende más con la naturaleza, en especial los animales.

Es aquí donde cae más peso en la tradición oral que en la escrita. La esencia de la ancestralidad insiste en las narraciones del origen, el presente y el futuro de una comunidad que lucha por dejar a flote sus conocimientos y raíces con hijos, sobrinos y nietos.

Por esta razón, le pregunté con ansias, ¿hay algún mito que tengas presente en lo de tu tránsito? A lo que me respondió de manera sencilla, “la ley divina del indígena es muy complicada de entender”.

No obstante, señaló que realmente no existe un mito que recuerde de manera recurrente al compartir su historia desde el tránsito de género. Por el contrario, indica que a pesar de los avances del mundo occidental de hablar de manera más directa y abierta sobre la comunidad LGTBIQ+ y la salud mental, las comunidades indígenas aún son bastante conservadoras y machistas. Así pues destacó “ya hay muchas mujeres transindígenas, muchachos de la comunidad LGTBIQ+ que son indígenas, y para no corromper eso a veces ellos lo que hacen es como no mezclarlos, expulsarlos”. Es así como Alice misma encasilla ese rechazo como el gran mito que la ha acompañado por años, dado a los tabúes que se crean alrededor de la diversidad identitaria.

En las comunidades indígenas, está prohibida la homosexualidad y cualquier índole relacionada con la comunidad LGTBIQ+, como es el caso de Alice. Tras varios años de sentir disconformidad y la ley indígena sobre el respeto a la naturaleza en sus hombros, sintió que como ser humano debía expresar ese llanto, amor y frustración por sentirse atrapada en el cuerpo de un hombre. La desunión de su familia y comunidad al enterarse, se materializó en rechazo y en efecto, la echaron tres veces, dado que sus padres manifestaban que les corrompía toda una generación.

Deseó ser licenciada en lenguas pero no recibió la beca de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Se retiró y giró sus metas a la creación de una fundación donde indígenas pertenecientes a la comunidad LGTBIQ+ de la región tuvieran un espacio de convivencia y representación, con el fin de apartar los prejuicios y barreras entre la tradición, la diversidad de género y de pensamiento, cuestión que más adelante la llevaría a tomar la decisión de mudarse a Bogotá para iniciar un nuevo oficio como modelo webcam.

4.2 El vuelo del pájaro del mochilero

El inicio del tejido para los Wounaan recae en un mito que desde pequeña le compartía su abuela y el cual comparte de mencionar “de esa materia prima que son las mostacillas no existían colores, apenas existían tres, el rojo, el blanco y el negro”. Siendo los tres colores que admiran los bebés al nacer y que ella concluye con parte del mito ancestral, “cuando abrió los ojos los demás indígenas usaban rojo, negro y blanco con tejidos divinos”.

Alice expresa en cada puntada y sensibilidad de la palabra que parte vital de su cultura es el arte de tejer.

Sus técnicas construyen redes que son transmitidas de generación en generación, padres a hijos. Visibilizar la cultura del bajo Baudó en el Chocó es la labor de preservar la tradición de estos pueblos. La misión que recae en ella es mediante talleres de tejido y pintura corporal realizada con jagua, un árbol al cual se le extrae la tinta del fruto más conocida como *kipar*, en la lengua Mash Meu, lengua materna de los Wounaan, para lograr diseños que muestren una imagen íntima de la identidad de su comunidad Wounaan. Manifiesta que la elaboración artesanal de estos productos es esencial para el tejido social porque vuelve la mirada a entender la riqueza cultural que almacenan. La inspiración que subyace en el *kipar* surge de su propio significado; fortaleza, sabiduría y protección. Alice desea alcanzar el sueño de ser la primer modelo transgénero de origen indígena, mediante la representación de su cultura, específicamente la artesanía.

Con el tiempo y la experiencia de cada diseño ha surgido un abanico casi infinito de colores que no hacen parte de su ancestralidad, a diferencia de la comunidad indígena Embera. Sin embargo, bajo los ojos de los occidentales el color y la diversidad de figuras se han sujeto a una homogenización de los significados de cada diseño, acentuando que todo es bajo un origen indígena sin mirar con lupa las diferencias entre las raíces de las comunidades.

Alice destaca las figuras, en especial los rombos que para ella aluden a las alas de las mariposas, dirigiendo la mirada y la esencia a la libertad; libertad que se teje punto a punto desde el imaginario de lo que ella desea ser cada día. Otro que recalca es el tejido en zig zag, el cual indica la textura de la piel de la serpiente.

La libertad para Alice no sería posible sin su valentía. Ese deseo que admiraba desde la distancia se acerca cada vez más con su conquista en el mundo al transitar por las fronteras invisibles de los márgenes tradicionales de su comunidad y las nuevas expresiones y voces del mundo occidental, como ella misma lo plantea. La salida de su comunidad le demostró un mundo de oportunidades que también estaban a su alcance y se acercó a ellas sin imaginar el poder que sentiría con el paso del tiempo.

El tejido nunca la ha abandonado, pues es el nudo que ata su raíz con el desenlace. Recuerda con ánimo y brillo en la mirada el ritual que practican los Wounaan en el nacimiento, cuando ombligan a los recién nacidos con partes de animales, que a futuro le darán las características y emociones de su vida juvenil y adulta. Alice enuncia este ritual de esta manera,

El niño o la niña sale con su ombliguito largo y eso lo cortan, cuando eso muere allí viene el ritual de que mi mamá lo quemó muy bien y lo hizo polvo y lo mezcló, y ahí fue cuando me ombligaron. Es una tradición que todavía se mantiene y hay mucha variedad.

Con el brillo en los ojos describe que su resiliencia y capacidad de creación es desde cero, como lo ha sido cada espacio y experiencia de su tránsito, viene de la mano con el oropéndola crestada o más conocido como pájaro mochilero. Esta especie nativa de Sudamérica y el sur de Centroamérica se caracteriza por criar a sus huevos en nidos tejidos en forma de lágrima que pueden llegar a medir 125 cm. La habilidad de este animal recae en el tejido como una característica innata que le permite conectar el origen con su capacidad de creación para proteger dicha vida. Al respecto, Alice plantea

Yo creo que es por eso que yo aprendí las cosas haciendo esos tejidos rápido. Voy más conectada al tejido porque ese pájaro cuando hace su nido, ya sabe más o menos dónde van las cosas para que sostenga esa mochila. Yo creo que eso es con lo que estoy más conectada, cuando me siento hacer las cosas y pienso ‘esto empieza así y termina acá.

Recalca que los Wounaan no tienen un vínculo genuino con las plantas, a pesar de sus prácticas de bienestar con médicos tradicionales. En esencia, la formación del ser viene del significado de los tejidos y el ritual donde los ombligan, pues es allí donde el conocimiento, la visión e incluso la ancestralidad, convergen en un mismo hilo conductor que guía y permite de a poco desatar los nudos que crea la sociedad y las ataduras.

Ocho años después de salir de la prisión de su propio cuerpo y tomar el rechazo de su comunidad con agradecimiento para avanzar en sus deseos, adoptó el nombre de Alice. Para ella, Quibdó y en especial el resguardo es un recuerdo nublado de presión, pues en el andar por su libertad aquel lugar que la vio nacer ya sería un lugar archivado en la memoria y no el vital recuerdo de un lugar que la acogió desde su diversidad. “La parte más destacada que yo tengo todavía en sangre es nuestra creencia en ser, la espiritualidad es lo más importante para nosotros”.

Tomó la decisión de emprender su tránsito apoyada del registro fotográfico, el cual publicó durante años en su perfil de la red social *Facebook*. Este fue migrando de nombre, al igual que sus metas y su cuerpo. Se convirtió en su álbum más atesorado, a pesar de ser digital y público, un fiel testigo de cada espacio que presencié sus más profundos pensamientos por encontrar balance en su interior y exterior. Alice explica su relación con esta red social al mencionar “abrí *Facebook* ya siendo una mujer y allí mostré todo mi tránsito. He tenido muchos perfiles desde que empecé la transición y siempre he estado publicando mis cosas, una parte mía más artesanal”.

Indica que publicar sus fotografías fue todo un proceso de resiliencia y valentía por el miedo al rechazo o el qué dirán de la sociedad, por ello menciona

Yo siempre tengo ese valor, lo que publico no es problema de la otra persona porque no vivo del otro, ni de la sociedad. Lo que hice fue eso, publicar y ya, además de estar conectada con colectivos de la comunidad LGTBIQ+.

Es así como su raíz no se desvía de su tránsito de género, pues carga la energía y la vitalidad de esa mujer que a pesar de la expulsión y el rechazo que vivió por parte de su familia, siempre ha tenido claro cuál es el camino al tan anhelado desenlace de su historia de vida.

Ese deseo que admiraba desde la distancia se acerca cada vez más con su conquista en el mundo desde su valentía al transitar por las fronteras invisibles de los márgenes tradicionales de su comunidad y las nuevas expresiones y voces del mundo occidental, como ella misma lo plantea. La salida de su comunidad le demostró un mundo de oportunidades que también estaban a su alcance y se acercó a ellas sin imaginar el poder de libertad que sentiría con el paso del tiempo.

4.3 Migrar desde el andar y atravesar lo digital

Migrar, un verbo que ensordece, cautiva y encierra en la incertidumbre.

Es casi imposible descifrar mediante su testimonio el verdadero sentido que Alice le da a esta acción, que marca de manera significativa cada poro de su tránsito. Una decisión que orienta su destino desde la salida del resguardo en el barrio Obrero de Quibdó a las calles polvorosas de Bogotá, donde vio una primera ventana de cambio y oportunidad desde su raíz: el tejido.

La ilusión personal de pisar tierra firme ante el desbordado e inquieto andar por su libertad fue aterrizar en la gran ciudad. Llegar a la capital del país, en 2021, fue para Alice la oportunidad perfecta de tomar distancia de su origen y encaminar rumbo a los retos, siempre tomando como bandera su bienestar y libertad.

Ante esta movilidad no dejó de lado la red social Facebook como su espacio de difusión y ocio que le permitió crear puentes digitales con colectivos de la comunidad LGTBIQ+ de la localidad de Usme y Ciudad Bolívar, donde participó de encuentros diversos sobre experiencias transindígena que la acercaron a aprender más sobre el valor de su cuerpo y sentires, con el fin de tomar acción sobre su representación legal como el cambio de nombre. Frente a ello, Alice dice

De pronto, para mí, como indígena estar en Bogotá es mucho más avanzado, entonces me tocó aprender muchas cosas que uno no sabe, por ejemplo es como si tu estuvieras practicando el inglés porque tu idioma es el español, eso fue lo que yo hice, porque lo que estoy expresando aquí no es mi idioma.

El lenguaje se presentó como uno de los obstáculos más difíciles, a pesar del imaginario nacional de que el español, como lengua nativa, nos une, pero nos distancia de la existencia de las lenguas indígenas que marcan la multiculturalidad de Colombia. Quienes pertenecen a las comunidades indígenas en distintas regiones del país conservan, en su mayoría, sus lenguas ancestrales que sobreviven por el tejido interno de sus más profundos saberes. Migrar a la ciudad desde las regiones no sólo implica un abismo enorme en economía, bienestar y seguridad sino una gran barrera cultural que a ojos de las comunidades indígenas incluye la comunicación.

Su aterrizaje en Bogotá cautivó su deseo de continuar como artesana, uno de los legados más emblemáticos de los Wounaan y particularmente uno de los ejercicios que más le brindó seguridad para no perder su esencia ancestral, mediante la creación de diseños únicos y diferentes que reflejan sus más profundos y sensibles sentires de su tránsito de género.

Dicha decisión también estuvo acompañada de trabajar por alcanzar el mundo de la moda, específicamente desde el modelaje, como lo había soñado al inicio de su tránsito. Desde *Facebook* se conectó con un *grupito* que también son de la comunidad diversa, pero exclusivamente indígenas chocoanos, y de los cuales ella es la única que vive en Bogotá. Este encuentro no fue fortuito pues le ha dado ideas de los procesos personales de cada integrante desde su tránsito y sus distintas experiencias con los requerimientos legales de cambio de nombre, acceso bancario e incluso mayor apertura al gremio de modelos webcam en Bogotá y el país. De tal manera, responde que Facebook

Además de ser un espacio de ocio y venta para mis accesorios elaborados a mano, también logro distraerme con videos, *memes*, muñequitos y cosas así. Yo soy artesana e intenté hacer lo mismo que en el Chocó y no me resultó. Entonces, lo que hice fue acudir a ser modelo webcam. Ya tenía conocimiento de eso porque tenía unas amigas trans que ya conocían la industria. Todo fue en persona, nunca por redes sociales. Ya llevo dos años trabajando como modelo.

Es posible entender el territorio de Alice desde la movilidad de su cuerpo, pues logra transitar en espacios continuos. Converge el diálogo y su capacidad de aprendizaje desde cómo y dónde habita para construir su identidad trans. La migración desde la región a la ciudad y en efecto, la era digital demuestran su versatilidad y capacidad de asombro en conocerse desde la diversidad no sólo de género sino de realidad.

El modelaje webcam de la mano de su perfil de *Facebook* son ahora su espacio de mayor fluidez y diversidad, pues se han posicionado en su vida personal como principales puentes entre la continua búsqueda por su feminidad y la apertura a su independencia de ataduras ancestrales. El sentido del concepto de comunidad se transformó desde lo digital, es ahora donde quienes la acompañan en cada expresión y reflexión son los mismos usuarios de las plataformas de *streaming* de modelaje y además de quienes la seguimos en redes sociales: testigos de su tránsito, testigos de sus metas, testigos de su esfuerzo diario por alcanzar más herramientas pujantes que la lleven a fortalecer lo que ella entiende por ser mujer trans. Al respecto, Alice sostiene que

El mundo digital era algo muy difícil porque yo nunca había mostrado mi cuerpo, pero luego de que estoy en esta industria webcam a mí ya no me interesa si me ven o no, me da igual porque fíjate que la persona que nos monitorea puede ser una mujer o un hombre cuando estamos desnudas o algo por el estilo, ya se convierte en algo normal, se van desdibujando esos límites.

Con el tiempo, la experiencia que ha adquirido Alice en su oficio como modelo webcam le ha permitido pensar en metas a mediano y largo plazo como apostar aún más a las páginas internacionales de webcam, donde según ella los usuarios son mucho más activos además de los beneficios monetarios que ella recibe. El modelaje webcam en Colombia para el 2023 contaba con un aproximado de 100 mil a 300 mil personas dedicadas a la industria con alrededor de 15 mil estudios de grabación, distribuidos en las tres principales ciudades del país, Bogotá, Cali y Medellín (País, 2023).

Sin duda, la entrada al mundo digital desde la red social *Facebook* y las plataformas de modelaje webcam han marcado su tránsito de género desde la expresividad de su cuerpo y su movilidad, al entender estos nuevos espacios como territorios que le permiten reflexionar de cómo habita su cuerpo y sus deseos para alcanzar la feminidad que construye paulatinamente.

Capítulo 5: Resultados de investigación-creación

Esta última dimensión del proyecto de investigación-creación se cimenta en una serie de reflexiones que iniciaron con la diferenciación entre sexo y género junto con el concepto de la performatividad del cuerpo por Judith Butler, el cual funciona como punto de partida dado que es raíz de la historia de vida de Alice Carpio, quien demuestra una movilidad del cuerpo desde su tránsito, el cambio de lugar de residencia y, en efecto, la narración mediática y performativa de su imagen en redes sociales y plataformas de *streaming* al ser modelo webcam.

A partir de la pregunta, ¿qué define la construcción de la feminidad a partir del análisis de la historia de vida de una mujer transindígena?, se abrió un abanico de posibilidades de casos de estudio que atraviesan brechas de género, análisis de discursos e incluso la interseccionalidad y sororidad para reconocerse e imaginar otros futuros posibles desde las herramientas que nos brinda la era digital desde las redes sociales y plataformas digitales, que en este caso son las plataformas de *streaming*. Como lo indica Judith Butler en su texto *La fuerza de la no violencia*, “el cuerpo puede ser un vector de ese cambio, pero también el discurso, las prácticas colectivas, las infraestructuras y las instituciones” (Butler, 2020.p.24).

La historia de vida de Alice Carpio demuestra que la vida y la libertad que carga es prioridad ante los juicios morales que por años han creado una persecución a las diversas expresiones de la comunidad LGBTIQ+ en todos los momentos de la historia. Por su parte, Butler señala “las vidas importan en el sentido de que asumen una forma física dentro de las esferas de las apariencias” (Butler, 2020.p.25), en la medida que como sujetos tenemos las capacidades de rastrear esos modos en que la violencia entendida incluso desde un rechazo por la orientación de género o sexual o la polarización digital se reproduce, con tal de entender lo que significa exponer los procesos personales para aumentar la calidad del debate digital y personal y de ese modo oponerse a futuros nuevos impactos de dichas violencias.

El estudio del impacto de la red social Facebook en el tránsito y vida cotidiana de Alice demuestra que desde distintas esferas, cómo la virtual, la global e incluso la real, es posible desdibujar las fronteras invisibles que la sociedad ha creado para continuar con la división de la ciudadanía. De tal manera, el perfil de Facebook de Alice funciona a modo de diario en el cual se almacenan varias imágenes de su tránsito y se replantea el sentido de lo público y privado en el ciberespacio.

Asimismo, la cuestión de preguntarme como autora de la investigación y a mi entrevistada sobre ¿qué es ser mujer? ¿qué es identificarse con lo femenino?, es un abismo enorme que planteé al escuchar *La identidad, las mujeres y el mundo siguiente*, monólogo de Carolina Sanín para *CAMBIO*. Este espacio indica que analizar estos tránsitos brinda la posibilidad de ampliar los conocimientos de las mujeres y la vida al preguntarse, ¿hasta qué punto somos mujeres cisgénero? En la medida que no me identifico con el trabajo del hogar y la maternidad como lo ha catalogado el sistema patriarcal que aún nos rige así muchos lo sientan desde la distancia, pues esta investigación crea nuevas luces sobre cómo ahondar en la feminidad y entendernos desde el afuera, la raíz y la experiencia como lo señala Arturo Guerrero Osorio (2015) en su texto *La Comunalidad como herramienta: una metáfora espiral II*.

Ahora bien, la metodología aplicada fue la de historias de vida, que se aproximó desde el planteamiento de conocimiento situado de Donna Haraway (1997), filósofa estadounidense quien resalta la importancia de romper con la barrera de estudio de sujeto y objeto para obtener un diseño metodológico que cumpla con la esencia del diálogo para experimentar e iniciar a construir una narrativa llamativa y reflexiva.

El trabajo desde la entrevista periodística demostró el valor de la conversación y la construcción de la historia de vida Alice Carpio que realicé, a partir de sus testimonios. Allí se demuestra la inclusión de su caracterización, con el fin de incorporar color y dinámica a los relatos. Dichos relatos están plasmados a partir de la crónica, texto en el que los giros narrativos, las descripciones de escenas y la presentación genuina de la protagonista conducen a responder con veracidad cada uno de los hechos escritos, pues recae un alto valor periodístico que le da lugar a la historia de Alice Carpio de ser conocida al público.

La producción de la crónica tiene un alto contenido de mi voz interior desde la observación: hay un cambio significativo desde cuando la conocí en el resguardo indígena de la comunidad Wounaan hasta el reencuentro en Bogotá y los distintos mensajes que intercambiamos en los cuatro años y medio que me llevó a construir y estudiar esta investigación.

Aquí también se resalta la importancia de recurrir a la innovación y la creatividad por medio de un proceso de producción gráfica para Artes Visuales que demuestra el desarrollo de la narración, el lenguaje y el contenido multimedia. De esta manera, el proceso editorial narra a través del texto de la crónica, las imágenes, el uso del color y demás elementos gráficos un gran impacto por Alice Carpio como la primer mujer transindígena de su comunidad étnica, a partir del deseo por visibilizar su historia que no es común y además cuenta con detalles históricos, sociales y de género interesantes y diferenciadores. Lo cual, hace de su lectura una propuesta visual diversa que se enlaza con una investigación periodística, que nace de un deseo personal por estudiar cómo se crea la representación femenina desde la cotidianidad y el auge digital.

En este sentido, el libro cuenta con unas dimensiones de 21 cm de alto por 16 cm de ancho, el formato fue escogido debido a su portabilidad y cercanía con el lector, siendo un tamaño familiar y recurrente. Las tres tipografías elegidas se pensaron para título, subtítulos y cuerpo de texto cada una con unas características específicas de por qué se escogió:

- Timeless es la tipografía para los títulos y la cubierta por ser una fuente sobria y delgada que permite traer un tema periférico a un estilo y contexto más afín con la cultura del libro.
- Homemade Apple es la tipografía para los subtítulos porque crea más cercanía y vínculo, pues evoca la escritura a mano mostrando la experiencia íntima de escribir una crónica de historia de vida.
- Georgia es la tipografía para el cuerpo de texto y se escogió por su carácter serifado, lo que permite una facilidad en la lectura del libro físico, así como su leve elongación que si bien evoca otras tipografías tradicionales como Baskerville o Garamond brinda una leve sensación de diferencia para el lector acorde con ese elemento disruptivo que se desea mostrar. También acompaña de manera acertada las fotografías en su verticalidad.

En cuanto a la elección de la paleta de color se escogieron cuatro colores base que son negro (000000), blanco (FFFFFF), rojo ladrillo (A71E22) y verde pino (415830). Estos colores hacen referencia al mito indígena Wounaan que compartió Alice, donde el negro, el blanco y el rojo son los primeros colores que el ser humano ve al momento de nacer, y el verde es adición a su origen en el Darién. De allí surge su forma de observar el mundo, a partir del ritual del *ombligado* donde la persona adquiere sus características étnicas y emocionales.

La elección y las implicaciones de la metodología de historia de vida Alice Carpio crearon un mayor acercamiento al análisis y la escritura de autorrelato que de manera efectiva sugirió nuevas formas de acercarme a los cuestionamientos de mi propia identidad como mujer desde las vivencias que marcan matices.

De esto también surgieron una serie de borradores de millones de cosas que uno quisiera mencionar o incluso gritar ante la familia o la realidad polarizada en la que vivimos.

Este ejercicio fue, sin duda, un camino de ida y vuelta: funcionó como pieza clave en mi autorreflexión pero también en la diversidad de Alice para entender su tránsito y objetivos. El autorrelato, entonces, fue la puerta a la experimentación sobre cómo habitamos y nos nombramos bajo lo que conocemos y deseamos seguir descubriendo.

Alice siempre estuvo muy dispuesta a las distintas entrevistas y conversaciones mediante el aviso previo de un consentimiento informado bajo los requisitos establecidos por la Pontificia Universidad Javeriana. Dicho consentimiento está dispuesto en los anexos del trabajo de grado. En respuesta de ello, se realizó una sesión fotográfica en el Estudio de Televisión 02 del Centro Ático en la Pontificia Universidad Javeriana junto con un equipo de trabajo de fotografía, maquillaje y dos asistentes de producción y en la cual vale la pena ahondar: en la primera, Alice estaba nerviosa ante las cámaras y el espacio de producción y, por ello, la disposición de su cuerpo es mucho más recatada y serena, lo que funcionó con las fotografías que van en el primer momento del libro, pues me refiero a la primera y en cierta medida, la segunda crónica en la que se narra su vida en la comunidad indígena Wounaan. Luego la composición de las imágenes va de la mano con los colores opacos y básicos que Alice describe en la primera crónica: negro, rojo ladrillo, blanco y verde pino. Después, con la comodidad que adquirió con el espacio fotográfico, la movilidad de su cuerpo ante la cámara era mucho más libre y atractiva creando un juego con los elementos dispuestos en el estudio como lo fueron las luces *led RGB bicolor gvm 1200d*, las telas de varios colores y sus propios accesorios tejidos uno a uno por ella.

La sesión de fotos cerró con un material muy interesante pues el cuerpo de Alice se dispuso para cada momento y permitió pensar en un hilo conductor de la propuesta artística y gráfica del libro.

Ahora bien, la elaboración de esta tesis es para mí un primer paso al relato de historias de vida y su respectiva metodología, pues desde un principio surgió una gran inquietud: relatarse es difícil.

Bajo esa mirada el estudio va dirigido a exponer y compartir las vivencias desde la transparencia y la veracidad, con tal de acercar al lector o el espectador a la raíz de ese deseo por destacar una o varias vivencias. Llega incluso un momento en que se torna un poco terapéutico la lectura y el repaso de un abanico de experiencias que muchas veces creemos olvidadas pero es más cuestión de desempolvar con respeto personal cada una de ellas, así como lo relato en la última crónica con mi cercanía con la fotografía.

Ejercicio de autorreflexión

*Todas las líneas humanas
son torcidas, todo es laberinto
José Saramago*

Desempolvar las fotografías que se encierran entre plásticos y tapas duras en lo oscuro de los cajones del cuarto de mis padres es la acción casi diaria que me permite revivir la nostalgia y el deseo de conservar esos instantes capturados en la infinitud de la memoria. Con el tiempo, este ejercicio de admiración y colección se ha posicionado como una fascinación por la búsqueda de mi origen, por ello con la devoción a esas imágenes y las historias detrás he logrado descifrar con mayor rigurosidad el poder de la palabra al nombrar, clasificar y por ende, moldear mi identidad.

Ante esto, los conceptos de memoria, origen e identidad rondan mi fascinación por los sujetos que conforman una comunidad, mi comunidad. Como decía Arturo Guerrero, investigador mexicano la comunalidad es un mundo y relato que se entiende como una espiral, lo que en su esencia carga el afuera, la raíz y la experiencia y en efecto, el movimiento de estos crea la vida.

La vida cotidiana está vinculada directamente con el movimiento, pues sin este no hay creación de ningún tipo, ni siquiera de pensamiento. Al detallar cómo se ha comportado el movimiento o la transformación de una nación, región, comunidad y lo interno de una familia, es posible descifrar cómo será ese sujeto que -como ustedes y yo- está aquí, en este presente que nos obliga a movernos más rápido.

De tal manera, la fotografía y la poesía se vincularon en mí como los medios que desde su espontaneidad, precisión y misterio me han conducido a captar detalles de luz, sombra, rostros, rasgos, vestuario y paisajes que desgloso a través del lenguaje para dar testimonio de mi existencia y sacarlas del silencio.

Suelo reflexionar la dimensión de esas redes o nudos que existen entre los sujetos, el espacio e incluso el mundo de las ideas. Con mi formación periodística y artística he logrado un camino seguro para construir y narrar historias, con el fin de tejer puentes que me cuestionen acerca de qué hay detrás de cada uno de los procesos, qué he aprendido y cómo me construyo para hacer una historia.

Deseo dar una breve presentación de quién soy para definir un poco más los puntos que trazo a lo largo del texto. Nací el 24 de mayo de 1999 en Bogotá, rodeada por mi mamá bogotana y mi papá bumangués. Bajo ese mismo cielo del signo géminis, nació el poeta y cantante estadounidense Bob Dylan (1941) y la poeta colombiana María Mercedes Carranza (1945) y en el que murió el gran poeta colombiano José Asunción Silva (1896). También, en esta fecha, en 1893, el poeta cubano José Martí conoció al poeta nicaragüense Rubén Darío.

Al nombrarme, mis padres tomaron el nombre *Andrea* de la hija del padrastro de mi mamá, quien murió muy joven y lo complementaron con *Paula*, ya que en aquella época mi mamá seguía mucho por televisión a la periodista colombiana, Paula Jaramillo. Con el tiempo, la búsqueda del significado de mi nombre se convirtió en una fascinación, pues actualmente soy periodista. Leer el libro *Antes del fin* (1998) de Ernesto Sábato despertó más interés por llevar el nombre de una persona fallecida; cargar la ausencia hasta mi propia vejez.

Me llamo Ernesto, porque cuando nací, el 24 de junio de 1911, día del nacimiento de San Juan Bautista, acababa de morir el otro Ernesto, al que, aún en su vejez, mi madre siguió llamando Ernestito, porque murió siendo una criatura (...) Aquel nombre, aquella tumba, siempre tuvieron para mí algo de nocturno, y tal vez haya sido la causa de mi existencia tan dificultosa, al haber sido marcado por esa tragedia, ya que entonces estaba en el vientre de mi madre; y motivó, quizá, los misteriosísimos pavores que sufrí de chico (Sábato, 2002).

La Comunalidad como herramienta: una metáfora espiral II (2015) de Guerrero es un texto que me condujo a explorar más a fondo las raíces del anhelado árbol genealógico y lo que significa saber cómo y dónde habitar los espacios que construyo. Es un acuerdo que reconoce vacíos, exigencias y así mismo suscita muchas preguntas, en especial de la ausencia paternal de mis abuelos que vienen de distintas regiones del país.

Luis Alfonso González es mi abuelo materno, tiene 86 años y vive en Buga, Valle del Cauca. Su recuerdo es casi tan opaco como las fotografías a blanco y negro, lo he imaginado y hasta conocido por medio de múltiples voces que han contado esa historia, esa herida. Me he preguntado por mucho tiempo el por qué de su abandono y cómo desde esos retazos de fotografías he podido construir su rostro. Es una especie de laberinto, en donde la prospección por lograr salida ante un mar de rostros, recuerdos e historias sobre mi origen y el silencio de estas figuras paternas, solo me conduce al agradecimiento de que él es parte de lo que me dio a mí la vida y que al entenderlo desde Guerrero, mi abuelo es el afuera que se anuda con solo una rama de esa raíz. “Recordar, antes que un archivo, es una acción que actualiza al sedimento y a la raíz, recreando al Nosotros en lo cotidiano. Podemos habitar una tierra porque recordamos” (Guerrero Osorio, 2015, p.123).

Su salida de la familia marcó el inicio de un liderazgo femenino desde la resiliencia de mi abuela en tener la libertad y la valentía de divorciarse en los años 60. Con los años, se ha mantenido esa imagen grandiosa de esta mujer llamada Amanda Franco, una figura de poder muy grande que me ha puesto siempre a contemplar la independencia. Ella es pereirana y a sus 80 años sigue siendo una bailarina incansable. A pesar de ello, su figura de poder me remite a la obra teatral *La casa de Bernarda Alba* del poeta español Federico García Lorca, en la cual se retrata el dominio femenino en una familia de solo mujeres que desarrollan una historia alrededor de la búsqueda de la liberación de ese régimen autoritario machista por parte de la abuela. Entendiendo que existe una figura masculina que a pesar de no estar directamente presente en las acciones de las mujeres influye en sus comportamientos y decisiones y por ende, refleja cómo las figuras masculinas sin estar presentes físicamente crean caos y laberintos entre las mujeres.

Serafín Tavera, mi abuelo paterno, murió cuando yo tenía tres años y lo único que recuerdo de él son sus pies porque mi papá no me dejaba verlo por su estado físico, dado al cáncer que padecía. Más allá de este último momento, su imagen fue mucho más presente en el núcleo de mi familia.

Ahora las fotografías pasaron del blanco y negro al color, ya no debía unir los retazos sino que puedo armar mi propio *collage* con sus fotografías en traje, en la casa, la playa e incluso conmigo. Para este punto, la vida de él es para mí un recuerdo mucho más amable y admirador porque corre en mí el deseo de haberlo disfrutado más, de tener ese vínculo de complicidad y ternura de nietos con abuelos.

Me remito al texto *Metáfora y laberinto, vida y muerte en 'Todos los nombres' de José Saramago* (2018) en el cual se reconstruye la obra *Todos los nombres* (1997) del escritor portugués y trae a discusión la epistemología del laberinto y sus connotaciones en la vida cotidiana junto con el apoyo de los escritos del argentino Jorge Luis Borges (Finol, 2018).

El laberinto representa el mundo y el Minotauro al hombre, en su doble condición de animal y de humano, prisionero de un mundo que lo excluye; se trata de representaciones hechas con magistral acierto en *La casa de Asterión*, el famoso cuento de Borges, donde el Minotauro describe así el laberinto: La casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo (Borges, 1949, p. 27) (Finol, 2018).

Es así como el mundo, como el laberinto, es extravío y prisión, un lugar metafórico donde el hombre no tiene libertad ni encuentra sentido a su vida porque como dice *nada en el mundo tiene sentido* Saramago (2015, p. 291-292).

El laberinto es también una organización del caos; se trata de un mundo confuso, pero, al mismo tiempo, ordenado, regular, geométrico, y sin embargo, no nos es posible descifrar su sentido. Es por ello que, para el Asterión del cuento de Borges, la muerte llega como una liberación definitiva: ni siquiera se defiende cuando Teseo lo mata (Finol, 2018).

Ambas familias son un bloque anudado que con mi curiosidad he logrado develar poco a poco, a partir de ese mundo que desea verse ordenado, regulado y liso, carente de protuberancias y rupturas. No obstante, carga una extensa expresión en por lo menos tres formas de identificación: fechas, números y nombres, los cuales corresponden a las categorías de tiempo, orden e identidad.

Mi nombre cargado con ausencia y la fecha del nacimiento con un contexto particular de literatura me hace reflexionar sobre el reconocimiento de los muertos que al día de hoy permanecen en mi alma y por su parte, hacen parte de la anécdota de mi existencia.

De tal manera, Guerrero resalta en su texto la importancia de la urdimbre como punto de partida de la formación de comunidad diciendo lo siguiente, “Las formas del sentimiento. Los encuentros cambiantes, con sus desencuentros. La prioridad del Nosotros la tiene la comunidad. La gente se identifica en primera instancia con su tierra, con su pueblo de origen” (Guerrero Osorio, 2015 p.119).

Un fragmento del guión de la serie de *Netflix* titulada *The Sinner* dice,

Cada día busco una salida del laberinto.

Cada día, el Minotauro me caza.

Correr sólo le da más poder al toro.

La única salida es hacia dentro.

Debo aceptar que en el centro del laberinto,
no me enfrentaré al Minotauro, sino a mí mismo.

Yo soy el Minotauro.

Me estoy cazando a mí mismo. (*The Sinner*, 2017)

Nace el poder de la escritura para soltar esos pensamientos e iniciar a desglosar esa red de nudos que menciona Guerrero, dado que para mí es la manera más exquisita de expresar los sentimientos y se evidencia en mi relación con mi identidad desde el ser mujer en esta familia en particular. Es así como encontré en la narración la fascinación por nombrar para recordar y hacer posible nuestra visibilidad con tal de tejer puentes desde el afuera la raíz y la experiencia.

Conocer a Alice Carpio en el Chocó, en diciembre del 2019 fue un acierto para esta serie de reflexiones sobre el afuera, la raíz y la experiencia, pues su historia se anida con estos tres momentos que pongo bajo la lupa a lo largo de mi vida personal desde relaciones familiares, lecturas y experiencias que paulatinamente han enriquecido y soltado resultados sorprendentes acerca de lo que significa habitar y ser mujer.

No deseo puntualizar a una dimensión nacional sobre lo que es ser mujer en Colombia sino desde la pluralidad de voces y sentires que desde mi criterio han arrojado miles de pistas clave para encontrarme o más bien encontrarnos junto con Alice dentro de este laberinto social que nos envuelve a diario.

Escucharla y producir todo un proceso de creación alrededor de su historia de vida, que en cierta medida atraviesa mi búsqueda de origen, ha sido una experiencia enriquecedora en la medida que se ha creado un diálogo constructivo sin ningún tipo de barrera o relación sujeto y objeto de estudio sino que se transforma en una conversación genuina casi entre mujeres y compañeras. Esta etapa de creación desde las entrevistas dio luces importantes para iniciar el proceso de producción editorial desde la fotografía y la gráfica que se presenta para Artes Visuales, pues en este recae la esencia de narrar o más bien traducir su historia a un objeto táctil que puede migrar de territorios así como lo hizo ella desde Chocó a Bogotá.

De igual manera, como decía Borges (2003, p. 22), el mundo mismo es un laberinto: “el mundo real en el que estamos tan perdidos, del que podemos pensar que es un laberinto, un caos”. Se introduce el mito como un hipertexto porque es capaz de generar otros textos a los cuales presta, total o parcialmente, su estructura semiótica, pues, como afirma Febres-Cordero (2007), “el hablar del mito es anterior al lenguaje mismo, anterior a la poesía, anterior a la música. El mito es lo más primigenio” (Finol, 2018). Es así como la historia de Alice Carpio nace de un mito ancestral de la comunidad indígena Wounaan, al ser ombligada con el pico del pájaro mochilero y por su parte, transitar de hombre a mujer bajo una concepción tradicional indígena. Además, las cuestiones sobre lo que implica en mí, las fechas, los números y mi propio nombre crean cuestiones que rondan mi identidad, memoria e incluso la formación como narradora de historias.

Ahora que ya no tengo tanto miedo de enseñarles mis raíces, les presento esta pequeña carta que escribí pensando en la Paula de siete años de edad.

Has recorrido los cielos para encontrarte con respuestas a esos pensamientos que te han hecho sentir vacía. Durante la búsqueda creaste un vínculo inquebrantable con la fotografía, pues es el medio para armar ese rompecabezas sobre tu familia, tu país y el simple hecho de tu existencia. Es así como has creado un mundo en donde rescatas estos instantes de infinitud mientras viajas en un cielo que nos gobierna a todos.
(Paula Tavera González)

Se viene el anhelo de tener cerca a los ausentes para desafiar esas preguntas y darle fin a esa búsqueda infinita de mi origen. Así es como analizar los nudos que incomodan pero construyen y dan la fuerza o más bien las herramientas necesarias para emprender un proceso de producción periodística y artística sobre las diferentes fases de los relatos de vida.

Por eso, recorro a las fotografías de Serafín Tavera, Alfonso González y mis papás. En efecto, Alice lo plantea desde la movilidad de su cuerpo no solo desde el tránsito de género sino desde los territorios que habita como Chocó, Bogotá y el espacio digital. Para ambas, la fotografía se encuentra ligada a la búsqueda, pues a pesar de los obstáculos ha dejado testimonio de lo que ha sido su tránsito, a través de contenido multimedia publicado en la red social Facebook y su oficio como modelo webcam.

Cuando pienso rápidamente en las primeras fotografías vienen las tipo documento de *Foto Japón*, puesto que las mantenían en una bolsa plástica en la mesa de noche. Cada fotografía de mi papá era con distintos trajes, corbatas, cabello más largo y en otras más calvo, incluso unas con fondo azul o blanco. Era la única manera en que podía llevarlo conmigo en mi billetera, a pesar de las montañas, ríos, climas y cielos que nos dividían cada 15 días por su trabajo.

La obra *Miss Foto Japón* de Juan Pablo Echeverri, artista colombiano resalta una exploración por la transformación del cuerpo y la identidad. Allí es posible analizar cómo desde este tipo de fotografías de 4x5cm que en su función tradicional solo cumplen un rol en presentación, toman una postura mucho más potente en cuanto a cómo es posible que el sujeto logre un vínculo con esos rasgos y en efecto, construya una semejanza tanto física como en comportamiento. “La imagen de nuestro propio cuerpo conserva el fantasma de la semejanza a alguien más y el cuerpo de los otros siempre puede pensarse como el propio cuerpo” (Radiónica, 2022). En este caso, las fotografías de tipo documento de mi papá eran la manera más directa de conocer su historia y reconocirme en el detalle de sus rasgos físicos. Fue en la imagen donde más lo tuve cerca para comunicarle cómo me sentía y aún más cuando era más pequeña, pues su trabajo demandaba mucho tiempo a la distancia pero no por eso, ha sido un papá ausente en lo que respecta al corazón, solo fueron esos cielos que por más de 15 años nos enseñaron a sentir que las imágenes eran el mejor espejo o incluso el mejor confidente mientras llegaba el día de reencontrarnos cuando sonara el timbre y salir corriendo a decir “llegó papá”.

La narración de mi origen trae consigo una fuerte carga de nostalgia y ausencia que comparte espacio con el ejercicio y valor de escarbar esos recuerdos, con el fin de enfrentar miedos e intentar transformarlos o traducirlos en dibujos, letras o acciones. En gran medida, el ejercicio de investigación-creación con la historia de vida de Alice Carpio se refleja en esa misma búsqueda de vacíos pero aún más en resiliencia y valentía de construir día a día el camino a la plenitud con el cuerpo, las ideas y el empleo, para continuar y sumar de manera efectiva los pesos de la vida en éxitos.

Sobre qué pudo haberse hecho diferente o qué puede mejorarse para próximas investigaciones queda de manifiesto la manera en que trabajo mi propia creación desde una perspectiva crítica y con el ánimo de siempre sacar una mejor versión, nunca quedar conforme y caer en ese círculo vicioso que implica el perfeccionismo.

Por último, el procedimiento de la investigación-creación genera una clara cercanía entre ambas, en especial al conversar sobre los nudos que cargamos desde la infancia pero de igual manera, posibilita tomar distancia para reflexionar e interrogar el afuera, la raíz y la experiencia desde distintas miradas afectivas. Lo que señala el valor del ejercicio de autorretratos como parte del proceso metodológico de la investigación-creación es parte fundamental de los resultados y del proceso de este proyecto.

No habrá nunca una puerta. Estás adentro

Y el alcázar abarca el universo

Y no tiene ni anverso ni reverso

Ni externo muro ni secreto centro.

No esperes que el rigor de tu camino

Que tercamente se bifurca en otro,

Que tercamente se bifurca en otro,

Tendrá fin. Es de hierro tu destino

Como tu juez. No aguardes la embestida

Del toro que es un hombre y cuya extraña

Forma plural da horror a la maraña
De interminable piedra entretejida.
No existe. Nada esperes. Ni siquiera
En el negro crepúsculo la fiera.

(En Elogio de la sombra, Borges, 1974, p. 986)

Conclusión

Cerrar este trabajo de grado es todo menos una despedida de lo que implica esta búsqueda constante por la representación y el habitar. Tomo desde el agradecimiento cada una de las letras plasmadas, fotografías capturadas e instantes de conversación genuina con Alice Carpio y conmigo misma, con total aprecio por el andar que implicó este proyecto de investigación-creación, como fruto de una reflexión personal sobre mi identidad y la historia de vida de Alice.

La creación artística fue la bandera para encaminar mis reflexiones personales acerca de la representación, donde la historia de vida de Alice Carpio tiene fuerte validez en el sentido que confronta el hecho de que la representación no es solo desde lo binario sino desde la diversidad que su caso implica, al ser una mujer transgénero e indígena en Colombia. Asimismo, se potencia el diálogo entre las dos historias y reflexiones en la medida que trae a colación el término de la interseccionalidad como un reconocimiento de las diferencias que hay entre mujeres desde sus distintas realidades. En este sentido, la interseccionalidad es también un punto de partida para esta investigación-creación que, como se indicó al inicio, no busca ser un estudio desde las políticas públicas de las mujeres transgénero en el país, sino que trabaja de la mano con el testimonio de Alice Carpio como un ejercicio de autorreflexión y autenticidad por narrar su historia mediante una creación artística, que en este caso particular es un libro impreso.

Ahora, si bien es fundamental comprender el contexto de la representación de la feminidad de las mujeres transgénero, en especial a las comunidades étnicas del colectivo LGTBIQ+ en Colombia, esta investigación no tuvo estas pretensiones como enfoque de la investigación. Asimismo este caso no profundizó en el estudio de la red social Facebook desde el perfil de Alice Carpio, pues se enfatizó en su experiencia personal como mujer transindígena desde la importancia de su legado. Además del peso que existe desde la interseccionalidad y la identidad, a partir de mi motivación por esta temática desde la investigación-creación, pues a pesar de que su historia y la mía son procesos distintos están interrelacionados desde las experiencias particulares y la colectividad en las herramientas y los distintos espacios que nos conllevan a crear y fortalecer la representación femenina.

En este orden de ideas, el tránsito de Alice Carpio no solo va desde el género sino desde la misma acción de migrar pues, como se menciona, es desde el andar y el habitar como lo fue el Darién en su niñez, el resguardo indígena Wounaan en el barrio Obrero de Quibdó y actualmente en la localidad de Kennedy en Bogotá, donde ella descubrió y sigue revelando a modo de diario sus más profundos deseos de luchar de manera constante por su representación y libertad de ser. De tal manera, la migración de Alice Carpio es un punto esencial a lo largo de la investigación-creación dado al valor que se le otorga a las distintas experiencias y conocimientos que ella va adquiriendo en estos momentos, para dar cuenta de aquello que aporta a su tránsito desde el deseo de su representación, a modo de autorreflexión. Por lo tanto, su relato se enlaza con el ejercicio de autorreflexión de la investigadora, en la medida que ambas realidades a pesar de ser diferentes cuentan con puntos en común como lo es el deseo de representación como una búsqueda constante desde la experiencia. Es así como el valor de la autorreflexión recae en el deseo de que sea leído y considerado como una recopilación de saberes y sentires que mediante historias, fotografías y experiencias familiares conducen a una manera de identificar puntualmente cuáles son las herramientas que uso a diario para representarme en este mundo que nos obliga a movernos tan rápido. Además de cómo logro identificarlos, ya sea por relaciones familiares y sociales que me brindan un abanico de posibilidades de poder seleccionar aquello con lo que más me identifico; y finalmente, cuándo evidencio estas conexiones.

En este sentido, la creación de un libro implicó un proceso editorial interesante y, en cierta medida, retador pues contiene una gran carga de líneas, nudos y tramas que desde el autor Arturo Guerrero Osorio es posible comprender con el afuera, la raíz y la experiencia. Por ende, la crónica escrita está en función de tres partes que logran una articulación efectiva en la medida que responden a mi reflexión personal sobre las categorías de Guerrero. De igual manera, narra en sí misma un deseo profundo de Alice Carpio por dar foco a lo que ella ha vivido desde su tránsito con el valor y el orgullo que le otorga a su raíz en la comunidad indígena Wounaan.

Contar esta historia en este contexto tiene valor al ser la historia de una mujer transindígena en un país donde el valor étnico, racial y diverso sigue siendo un punto periférico en la agenda nacional. Es por ello que esta investigación-creación desde la metodología de historia de vida es un manifiesto por la potencia que su historia de vida carga, al referirse no solo a su origen sino al impacto que logra hacer para que otros sujetos de la comunidad LGTBIQ+ y otros más como yo, vean en ella un faro y puente para continuar el proceso de construcción de la identidad y la representación. En especial como mujeres que luchamos a diario por nuestra voz, deseos y más sensibles y genuinos saberes que marcan de manera acertada cada paso e incluso cada huella que dejamos a diario.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Rodríguez, D. E. y Said Hung, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. *12*, 190-207.
<https://www.redalyc.org/pdf/853/85316155013.pdf>
- Apocatastasis. (s.f.). *Jorge Luis Borges: Acerca de mis cuentos*. Apocatastasis.
<https://www.apocatastasis.com/jorge-luis-borges-acerca-de-mis-cuentos.php>
- Ayuntamiento de Palma. 2024, (26 de abril). Ayuntamiento de Palma.<https://bit.ly/3UUVpAG>
- BBC News Mundo. (2020, 17 de noviembre). La Primavera Árabe: 10 años en 10 momentos. BBC News Mundo.<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55351155>.

- Bolívar, A. (2012). *Metodología De La Investigación Biográfica narrativa: Recogida Y Análisis De Datos.* 1-28.
[https://pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION BIOGRAFICO-NARRATIVA.pdf](https://pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/METODOLOGIA_DE_LA_INVESTIGACION_BIOGRAFICO-NARRATIVA.pdf)
- Borges, J. L. (1949) *El Aleph. Ediciones del Sur.*
- Borges, J. L. (1974) *Obras completas: 1923-1972. Emecé.*
- Borges, J. L. (1985) *Los conjurados. Emecé.*
- Borges, J. L. (1999) *Autobiografía: 1899 - 1970. El Ateneo.*
- Butler, B. (2010) El transgénero y el espíritu de la revuelta. *Minera: Revista del círculo de bellas artes*, 13, 47-51.
- Butler, J. (2020). *La fuerza de la no violencia. Editorial Planeta Colombiana.*
- Cambio. (2022, 30 de octubre). La identidad, las mujeres y el mundo siguiente, por Carolina Sanín. | CAMBIO [Video] .YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=gwwYEtKgR8o&list=PL_bHzwmKbo6Feor_WNwAzAvaxpTjIxeqx&index=26
- Caro-Romero, F. C. (2022). Los Felipitos. Revisionismo e historia queer de Colombia. *Revista de Americana de historia social.* 20, 1-22.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/trashumante/article/view/350653>
- Ciudad Seva. (s.f). *Acerca de mis cuentos Jorge Luis Borges.* Ciudad Seva.
<https://ciudadseva.com/texto/acerca-de-mis-cuentos/>
- Cruz, M.A., Reyes, M.J., Cornejo, M. (2012). Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a. 45: 253-274.
<https://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n45/art05.pdf>
- De Lauretis, T. (1989). *La tecnología del género de Teresa de Lauretis.* 1-30

Defensoría del pueblo, Colombia. (2023, 20 de noviembre). *Este año, alrededor de 200 personas transgénero han sido víctimas de violencia por prejuicio en Colombia.*

Defensoría del pueblo, Colombia.

<https://www.defensoria.gov.co/-/este-a%C3%B1o-alrededor-de-200-personas-transg%C3%A9nero-han-sido-v%C3%ADctimas-de-violencia-por-prejuicio-en-colombia>

Delgado T. C., Beltran, E. M., Ballesteros. M., Salcedo. J. P.(2015) La investigación-creación como escenario de convergencia entre modos de generación de conocimiento. *11* (17), 10-28.

<https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/7463/La%20investigaci%C3%B3n-creaci%C3%B3n%20como.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Economist Intelligence Unit. (2021). Measuring the Prevalence of Online Violence against Women. <https://onlineviolencewomen.eiu.com>

Febrés, R. (2003). *Penteo; El último minotauro; Clitemnestra; Mata que Dios perdona; Olimpia; Nerón.*

https://books.google.com.co/books/about/Penteo.html?id=AldlAAAAMAAJ&redir_esc=y

Finol, J. E. (2013). De la Mitología a la Neo-Mitología: Minotauro y sus laberintos. *Revista de literatura Hispanoamericana*, 67, 11-31.

<https://www.joseenriquefinol.com/wp-content/uploads/2020/07/De-la-Mitolog%C3%ADa-a-la-Neo-Mitolog%C3%ADa-Minotauro-y-sus-laberintos.pdf>

Finol, J. E. (2018) Las semióticas del nombre: identidad y anonimato en la obra de José Saramago. *Revista Chilena de Literatura*, 87, 139-162.

Finol, J. E. (2018). Metáfora y laberinto, vida y muerte en *Todos los nombres*, de José Saramago: una topo-semiótica del sentido. *Revista de letras*, 58(2), 55-76.

Flórez, Y. (2014). *Cuerpos e identidades, entre estéticas y tabúes : una mirada hacia lo transgénero.* [Trabajo de grado, Ciencia Política]. Pontificia Universidad Javeriana.

<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/10484>

- Gamez Rodríguez, C. A. (2008). *Logros Y Desafíos Del Movimiento Lgbt De Bogotá Para El Reconocimiento De Sus Derechos Una Mirada Desde La Acción Colectiva, Las Estructuras De Oportunidad Y La Política Cultura*. [Trabajo de grado, Ciencia Política]. Pontificia Universidad Javeriana.
- García Becerra, A. (2010). *Tacones, siliconas, hormonas. Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá*. [Tesis de grado-maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Universidad Nacional de Colombia.
- García Dauder, S. (2003). Fertilizaciones cruzadas entre la psicología social de la ciencia y los estudios feministas de la ciencia. *Athenea Digital* 4, 109-150. <https://atheneadigital.net/article/view/n4-garcia-1>
- García Selgas, F. (2001). Donna Haraway: una epistemología feminista y postmoderna. 357-372. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=604684>
- Gómez Urrutia, V., Jiménez Figueroa, A. (2022). Identidad en la era digital: construcción de perfiles en redes sociales en adolescentes chilenos/as. 29, 1-25. <https://www.redalyc.org/journal/105/10569983006/html/#B32>
- Guerrero Osorio, A. (2015) La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral II. *Bajo el volcán*, 15(23), 1-18. <https://www.redalyc.org/pdf/286/28643473007.pdf>
- Gutiérrez Martínez, A. P. (2015). *Identidades trans femeninas: sociabilidades, Internet, narrativas y tránsitos de género en la Ciudad de México*. [Tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociológicos] Repositorio Biblioteca Daniel Cosío Villegas. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/hx11xf46k?locale=es>
- Gutiérrez Martínez, A. P. (2016). Etnografía móvil: una posibilidad metodológica para el análisis de las identidades de género en Facebook. 26-45 <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/50/43>
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/6773>
- Instituto Nacional Electoral. (s.f). *Violencia digital y mediática*. Instituto Nacional Electoral. <https://igualdad.ine.mx/violencia-digital-y-mediatica/>

- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. 7 (18), 1-24.
https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1_o8.pdf
- León, J. C. (2019). *Welcome to Intipucá City*. Obtenido de Exhibition at » Indicios de data»
 in Abre Latam, Quito,Ecuador:
<https://welcometointipucacity.com/2019/09/03/exhibition-at-indicios-de-data-in-a-bre-latam-quitoecuador/>
- Marcelino, M. A. (s.f) Fuera De Plano: La Construcción Del Sujeto Del Feminismo En La Tecnología Del Género De Teresa De Lauretis. Asociación Andaluza de Filosofía. 21. 1-54.
<https://elbuho.revistasaaafi.es/buho21/01%20FUERA%20DE%20PLANO%20LA%20CONSTRUCCI%C3%93N%20DEL%20SUJETO%20DEL%20FEMINISMO%20EN%20LA%20TECNOLOG%C3%8DA%20DEL%20G%C3%89NERO%20DE%20TERESA%20DE%20LAURETIS.pdf>
- Niedderer, K. (2007). Mapping the meaning of knowledge in design research. Design Research Quarterly, 4-13. <http://niedderer.org/Niedderer%20drq2-2.pdf>
- Ortiz Gómez, A. M. (2014). *Tránsitos como experiencia e identificación. Análisis de las experiencias trans localizadas en cuerpos asignados mujeres en Bogotá desde una perspectiva biográfica y feminista*. [Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Universidad Nacional de Colombia.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/51290>
- Osorio, A. G. (2015-2016). *La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral II*. 15 (23). <https://www.redalyc.org/pdf/286/28643473007.pdf>
- Parra-Rozo, O. (2007). La investigación es un placer. Aquichan, 7 (1), 85-99.
<https://aquichan.unisabana.edu.co/index.php/aquichan/article/view/102>
- Profamilia. (s.f). Diversidad sexual: atención sin discriminación. Profamilia.
<https://profamilia.org.co/aprende/diversidad-sexual/identidades-de-genero/#::~:~:text=Las%20personas%20transgeneristas%20o%20transg%C3%A9nero,travestis%2C%20transexuales%2C%20y%20transformistas>

- Radiónica. (2022, 16 de junio). *Juan Pablo Echeverri: el artista de las mil personalidades*. Radiónica.
<https://www.radionica.rocks/artes/juan-pablo-echeverri-el-artista-de-las-mil-personalidades>
- Restrepo, E. (2012). *Identidades: conceptualizaciones y metodologías* (1.ª ed.). Editorial Universidad del Cauca.
<https://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/intervenciones%20en%20teoria%20cultural-libro.pdf>
- Sábato, E. (2002). *Antes del fin*. Seix Barral.
- Saramago, J. (2007). *Manual de pintura y caligrafía*. Editorial Punto de Lectura.
- Saramago, J. (2015). *Todos los nombres*. Editorial Penguin Random House.
- Selfiecity, (2014). Investigating the style of self-portraits (selfies) in five cities across the world. Selfiecity. <https://selfiecity.net/#credits>
- Scott, J. W. (1940). El género: una categoría útil para el análisis histórico.
<https://www.smujerescoahuila.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/scott.pdf>
- Sojo-Mora, B. L. (2020). *El significado de la feminidad: estudio basado en relatos de vida de mujeres*. 7 (39) 46-62.
<https://www.redalyc.org/journal/4678/467862244004/html/#:~:text=El%20concepto%20de%20feminidad%20tiene,libre%20desenvolvimiento%20de%20la%20mujer.>
- Spade, D. (2015). *Una Vida Normal: La violencia administrativa, la política trans crítica y los límites del derecho*. Edicions Bellaterra. <https://bit.ly/450upnW>
- Sutter, R. (Productor). (2017-2021). *The Sinner*. [serie de televisión]. Iron Ocean Universal Cable Productions. <https://www.netflix.com/co/title/80175802>
- Tavera, P. A. (2020, 13 de septiembre). *Raíces que narran verdades*. Mochileros X Colombia.
<https://www.mochilerosxcolombia.co/post/ra%C3%ADces-que-narran-verdades>

Tavera, P. A. (2021, 27 de enero). *Resguardo indígena Wounaan: raíces que narran verdades*. El Uniandino

<https://www.eluniandino.com/post/resguardo-ind%C3%ADgena-wounaan-ra%C3%A4ces-que-narran-verdades>

Tavera, P. A. (s.f). *Primera edición* , *Revista de la Fundación Diversidades*. 1-12.

https://www.fundaciondiversidades.org/_files/ugd/9088d4_7db2f74f46b5477abcd813fe24915c23.pdf

Velandia Mora, M. A. (2011). Historia del Movimiento L&G Colombiano desde sus orígenes hasta la culminación del siglo XX Una historia vista en primera.

https://www.researchgate.net/publication/316167326_Historia_del_Movimiento_L_G_Colombiano_desde_sus_origenes_hasta_la_culminacion_del_siglo_XX_Una_historia_vista_en_primera_persona

Anexos:

Anexo A: *Indicios de data*

Anexo B: *Data + Feminism Lab*

Anexo C: *Podcast de Radhika Radhakrishnan*

Anexo D: *Counting Femicide: Data Feminism in Action*

Anexo E: *Infografía: The Anatomy of a Femicide Counterdata science project*

Anexo F: *Páginas para la libertad*

Anexo G: *Reportaje multimedia de *El Tiempo**

Anexo H: Entrevista Alice Carpio, mujer transindígena de la comunidad Wounaan y modelo webcam.

Desde tus conocimientos de la cultura indígena Wounaan, ¿cuál es la visión acerca del sexo y género?

El sexo es hombre y mujer y ahora en la parte género, sabemos que no como esta escrito de la biblia sino por ciertas cosas que han pasado en el pasar del tiempo que el mundo ha cambiado un poco y tenemos muchos géneros, están lo masculino, femenino. El género es de lo que estamos viendo, mujeres trans, gays, bisexuales, lesbianas.

¿En qué momento decidiste hacer el tránsito de género y cómo lo llevaste con tu familia y entorno?

En mi cultura siempre ha sido eso, hombre y mujer. Del género es un poco más complicado porque es muy difícil de aceptar dentro de una comunidad indígena, es como si rompiera la ley divina de lo que ellos dicen y pues eso también es respetable. Creo que en la cultura indígena como tal es hombre y mujer, porque el género para ellos es muy difícil de entender.

Viviendo en Chocó ¿qué oportunidades y retos viviste con tu tránsito de género?

De mi tránsito lo sobrellevo más allá de las cosas, nunca se ha visto la historia de una mujer o familiar indígena. Cuando decidí ser una chica, ya no estaba en la comunidad porque ya estaba en la civilización, pero decidí sobrellevar mi cambio de género dentro de mi familia, pero fue muy duro. Era sobrellevar las cosas muy culturales y también muy occidental, era como dos mundos muy diferentes para tratar de entenderlo.

¿Cuáles fueron esas herramientas que te ayudaron a hacer el tránsito de una manera más amena? Por ejemplo: cuáles fueron tus espacios seguros y objetos que te ayudaron.

Fíjate que no he tenido que usar muchas herramientas porque siempre he sido una persona muy pacífica y ahora siendo una mujer trans existe una presión para ser más pacífica, paciente y muy comprensible. Entonces no lleve tanto eso de herramientas porque yo creo que sola lo he podido superar como persona y como mujer trans dentro de la sociedad y la comunidad indígena. Desde que llegué a la ciudad (Bogotá) no he vuelto a mi pueblo (Quibdó) entonces ya no recuerdo lo que es ser una mujer trans dentro de mi comunidad Wounaan.

El espacio seguro que tengo son mis amistades, algunas primas que lo entendían y mi hermana Laura. Ella fue la única persona que realmente me entendió con el cambio de género. Entonces, la verdad no he necesitado herramientas y no me importa lo que la sociedad piense de mí, pues solo tengo que ser yo misma.

¿Cómo es tu relación con las redes sociales? ¿Cuál usas más y por qué?

Bueno por lo general, Facebook es la red social que más uso porque allí puedo encontrar diferentes videos, historias de mujeres trans y comunidad LGTBI. Me gusta más facebook que los demás porque por lo general, tiene herramientas para llevar más allá las historias de la comunidad diversa. Entonces, uso más facebook porque es más entretenido, veo historias como la mía y eso es muy útil para mí porque ahí aprendo un poco más.